

Rafael de Águila
Cuba

obsesión de los

MUROS



Ilustración: Sarmiento

En 1637 Renato Descartes comenzó la primera parte del *Discurso del Método* afirmando que el buen sentido era uno de los elementos mejor repartidos del mundo. Trescientos cincuenta y tres años después, el Premio Nobel de Literatura, José Saramago, consideró al absurdo «el más dilecto compañero de los hombres». La historia, esa tragedia en la que el *homo sapiens* ha devenido distinguido protagonista, parece otorgarle la razón al segundo; el hombre ha incurrido en no pocos absurdos, algunos, tengamos el valor de la autocrítica a la especie, inexplicables. Muchos de esos absurdos han resultado extrañamente reiterativos, lo que llama a formular teorías acerca del mimetismo de la raza. El hombre, en su modalidad de *homo faber*, es el único ser vivo capaz de construcciones inimaginables. Somos testigos de la enorme ola de información que intenta develar hoy el misterio de las construcciones hacia arriba, esa manía humana de la verticalidad, de retar al cielo con estructuras cada vez más altas. Sobre pirámides se ha hablado, se habla y se hablará, pienso, *ad aeternum*. Esas estructuras merecen el asombro, la admiración y el desconcierto humanos. Ahí están, en cualquier latitud, sin que las sociedades que alguna vez las construyeron hayan establecido contacto alguno: pirámides egipcias, toltecas, aztecas, teotihuacanas, mayas, incas, zigurat babilonios, pirámide posmoderna del Museo del Louvre, pirámide iluminada por el neón en un enorme casino allá en Las Vegas. Mas no solo en construcciones verticales se ha afanado la especie; desde los inicios con idéntico furor la emprendió también hacia la horizontalidad. De ese otro empeño emergieron prodigiosos muros sobre la tierra: murallas, vallas, piedras unas sobre otras. Esta vez no para retar al cielo o alimentar al rito, sino para dar fe de esa otra manía humana que es impedir el paso o el contacto a los otros, aislarse de sus semejantes.

En ese empeño, la noche del 12 al 13 de agosto de 1961 fue, de la mano de la Guerra Fría, para muchos una noche histórica. La humanidad, mimética hasta el hartazgo, reincidía en un gesto milenario: construía, una vez más, un muro. Soldados de la hoy extinta RDA y miembros de la *Kampfgruppen* (milicia) levantaron bajo la clara luna del verano europeo una línea de alambre de púas, primicia de lo que más tarde sería el célebre y multicitado «Muro de Berlín». El 18 de agosto comenzó a levantarse un muro de hormigón de 155 km y 4 m de altura. No fue aquella una construcción ciclópea en la que se introdujo alguno de esos prodigios de cálculo celeste que aún suelen asombrarnos; no se hizo entrar algún rayo de sol por una pequeña abertura el día del onomástico del Jefe de Estado para ofrecer su mirífica luz en el sitio deseado. Nada de eso. Fue, eso sí, un muro más. El absurdo, institución bien difícil de fatigar, violó el *border line* de la inopia humana al tapiarse varios de los edificios colindantes. Una misma ciudad, con sus calles, sus puentes, su historia, sus peatones y sus autos, en la que los pobladores marcharon a la cama como habitantes de un mismo sitio, despertaban ahora al nuevo día vapuleados por los raros reflejos de la escisión, regidos por dos sistemas ideológicos opuestos, escindidos por el pesado cuchillo de la Guerra Fría, comunicados por algunos puntos de paso, por demás, muy custodiados. Así quedaron los berlineses. En 1989 sobre el famoso Muro se festejó a ritmo de lambada; la demolición comenzó el 9 de noviembre.

continúa en la página 10

PÁGINA

02

El Fondo
Nacional para
la Democracia
William Blum

PÁGINA

04

MONTOTO
por Reynaldo González

PÁGINA

06

LOBAS
DE MAR
Nuncio Hernández Valle

PÁGINA

08

La resurrección
de Jacqueline
Ricardo Alarcón

¿Cuántos norteamericanos son capaces de identificar al Fondo Nacional para la Democracia, una organización que con frecuencia hace exactamente lo contrario de lo que su nombre indica? La NED(I) se estableció a principios de los años 80, durante el gobierno del presidente Reagan, como resultado de todas las revelaciones negativas que se hicieron públicas respecto a la CIA en la segunda mitad de la década del 70. Aquel fue un período que merece la pena recordar. Impulsados por el escándalo Watergate, el comité de la Iglesia en el Senado, la comisión Pike de la Cámara Parlamentaria y la Comisión Rockefeller, creada por el Presidente, estaban ocupados investigando a la CIA. Casi todos los días aparecía en los medios un nuevo titular sobre algún asunto desagradable—incluso conductas delictivas— en que la CIA estuvo implicada durante años. La Agencia estaba adquiriendo una reputación cada vez peor, y esto provocaba demasiada incomodidad a los poderes establecidos.

Era necesario hacer algo, pero no dejaron de fomentar esos asuntos desagradables. Por supuesto que no. Lo que se hizo fue transferir muchos de esos asuntos a una nueva organización, con un nombre que sonaba grato al oído: el Fondo Nacional para la Democracia. La idea era que la NED realizara, más o menos abiertamente, aquello que la CIA había estado haciendo de manera encubierta durante décadas, y de esa forma esperaban eliminar el estigma asociado a las actividades encubiertas de la CIA.

Fue una obra maestra, tanto desde el punto de vista político, como de las relaciones públicas, y también fue una obra maestra de cinismo.

Así fue que en 1983 se creó el Fondo Nacional para la Democracia, con el objetivo de «apoyar las instituciones democráticas en todo el mundo a través de esfuerzos privados no gubernamentales». Nótese el término «no gubernamentales» —parte de la imagen, parte del mito. De hecho, virtualmente cada centavo de sus fondos proviene del gobierno federal, como lo indican con claridad las declaraciones financieras en cada número de su informe anual. A la NED le gusta considerarse una ONG (Organización No Gubernamental) porque esto la ayuda a mantener cierta credibilidad en la arena internacional, algo que una agencia oficial del gobierno norteamericano no tendría. Pero la categoría de ONG es en este caso inapropiada. La NED es una OG.

Allen Weinstein, el hombre que ayudó a pasar la legislación donde se establecía a la NED, fue bastante cándido al expresar en 1991: «Mucho de lo que hacemos hoy lo hacía ya hace 25 años la CIA de manera encubierta». En efecto, la CIA ha lavado su dinero a través de la NED.

El Fondo dona fundamentalmente a cuatro instituciones iniciales: el Instituto Republicano Internacional, el Instituto Democrático Nacional para Asuntos Internacionales, una filial de la AFL-CIO (el Centro Americano para la Solidaridad Internacional del Trabajo), y una filial de la Cámara de Comercio (el Centro para la Empresa Privada Internacional). A su vez, estas instituciones desembolsan fondos para otras instituciones en los EE.UU. y por todo el mundo, las que con frecuencia también desembolsan fondos para otras organizaciones.

el Fondo Nacional para la Democracia: un caballo de Troya*

William Blum
EE.UU.

Por múltiples vías, la NED interviene en los asuntos internos de países extranjeros, ofreciendo dinero, información técnica de carácter práctico, entrenamiento, materiales para la educación, ordenadores, faxes, copiadoras, automóviles, etcétera, a grupos políticos seleccionados, a organizaciones cívicas, sindicatos laborales, movimientos disidentes, grupos estudiantiles, casas editoras, periódicos, otros medios masivos, etcétera. Los programas de la NED imparten, por lo general, la filosofía básica de que un sistema de libre empresa, con cooperación de clases, negociaciones colectivas y una mínima intervención del gobierno en la economía, así como la oposición al socialismo en cualquiera de sus formas, es la mejor manera de servir a los intereses de la gente trabajadora y de los demás ciudadanos.** Se intenta igualar la economía de mercado a la democracia, la reforma y el crecimiento; y se enfatizan las ventajas de la inversión extranjera.

Desde 1994 hasta 1996, la NED otorgó 15 premios, con un monto total de más de 2,5 millones de dólares al Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre (AIFLD)(II), una organización que fue usada durante décadas por la CIA para subvertir los sindicatos laborales progresistas.² El trabajo de la AIFLD dentro de los movimientos sindicales del Tercer Mundo implicaba en casi todos los casos un esfuerzo educativo considerable, muy similar a la filosofía básica de la NED que ya se ha descrito antes en este artículo. En la justificación de los fondos entregados por la NED en 1996 a la AIFLD se incluye, como uno de sus objetivos, «desarrollar la cooperación entre los sindicatos y las administraciones».³ Tal como ocurre con muchas de las cosas que la NED dice, esto suena aparentemente inocuo, si

no positivo; aunque de hecho, estas palabras sean un código ideológico que significa: «mantener la agitación laboral a un nivel bajo... no sacudir la barca de la situación política actual». La relación que podemos ver entre la NED y la AIFLD expresa muy bien el modo en que la CIA dio origen a la NED.⁴

La NED ha entregado fondos a organizaciones laborales de derecha y del centro, para ayudarlas en su oposición a otros sindicatos que han sido más militantes a favor de los trabajadores. Esto ha ocurrido en Francia, Portugal y España, así como en muchos otros países. En Francia, durante el período 1983-84, la NED apoyó una «organización de tipo sindical para profesores y alumnos» contra las «organizaciones izquierdistas formadas por los profesores». Con este propósito, otorgó fondos para una serie de seminarios y para la publicación de carteles, libros y panfletos, tales como *La subversión y la teología de la Revolución y Neutralismo y Libertad*.⁵ (El término «Neutralismo» se refiere aquí al hecho de no estar alineados en la Guerra Fría.)

La NED describe uno de sus programas para el período 1997-98 de este modo: «Identificar las barreras que impiden el desarrollo del sector privado a niveles local y federal en la República Federativa de Yugoslavia y presionar para que se realicen cambios legislativos... [y] desarrollar estrategias para promover el crecimiento del sector privado».⁶ La NED ha apoyado durante años a los críticos del presidente yugoslavo Slobodan Milosevic.⁷

En resumen, los programas de la NED están sincronizados con las necesidades y los objetivos básicos de la globalización económica del Nuevo Orden Mundial, y sus programas han estado durante años en sintonía con la política internacional de los EE.UU.

Debido a una controversia ocurrida en 1984 —cuando los fondos de la NED se usaron para ayudar a un candidato a la presidencia de Panamá apoyado por Manuel Noriega y por la CIA— el Congreso emitió una ley que prohibía el empleo de los fondos de la NED «para financiar las campañas de los candidatos a puestos públicos en el gobierno». Pero no es difícil encontrar formas de evadir el espíritu de tal prohibición; así como en las elecciones estadounidenses, hay «dinero duro» y «dinero suave».

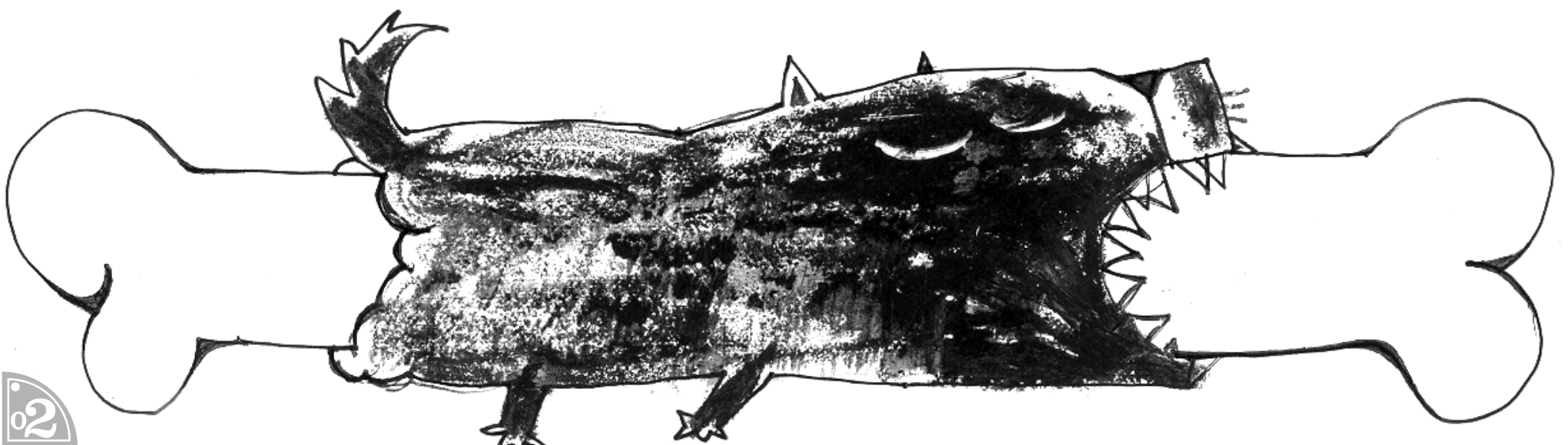
Como se ha descrito en los capítulos relativos a las «Elecciones» y las «Intervenciones», la NED manipuló con éxito en Nicaragua las elecciones de 1990 y en Mongolia las de 1996, y ayudó a derrocar los gobiernos elegidos democráticamente en 1990, en Bulgaria; y en 1991 y 1992, en Albania, y desde finales de la década del 90 ha trabajado en Haití a favor de los grupos derechistas que se unieron en la oposición al anterior presidente Jean-Bertrand Aristide y a su ideología progresista.⁸ La NED ha hecho sentir su fuerza en los procesos político-electorales de muchos otros países.

Esta organización pretende que el mundo crea que sus objetivos han sido solo enseñar los fundamentos de la democracia y las elecciones a aquellos pueblos que no los conocen, pero lo cierto es que en los cinco países que hemos nombrado previamente ya se habían realizado elecciones libres y justas. El problema, según el punto de vista de la NED, es que las elecciones fueron ganadas por partidos políticos que no estaban en sus listas de favoritos.

El Fondo Nacional para la Democracia sostiene que está dedicado a «la construcción de la oposición» y a «promover el pluralismo». «Apoyamos a aquellos que, de no ser así, no tendrían voz en su sistema político», ha dicho Louisa Coan, funcionaria de un programa de la NED.⁹ Pero la NED no ha ayudado a fomentar una oposición progresista o de izquierda, por ejemplo, en México, El Salvador, Guatemala, Nicaragua o en la Europa del Este —o, a tales efectos, en los propios EE.UU.— incluso aunque esos grupos están muy necesitados de fondos y de que se les escuche. Sin embargo, apoyan con cuantiosos recursos a los grupos y los medios masivos de la disidencia cubana.

Los reportes de la NED hablan incesantemente de «democracia», pero en el mejor de los casos lo que tienen en mente es solo una pequeña cantidad de una democracia política mecánica, nunca una democracia económica, nada que intente afectar los poderes establecidos o cambiar el estado de las cosas, a menos que sea —por supuesto— en un lugar como Cuba.

El Fondo jugó un importante papel en el escándalo Irán-Contras de la década del 80, financiando a elementos clave en la red encubierta «Proyecto Democracia», de Oliver North, que privatizó la política exterior de los EE.UU., declaró guerras, contrabandó con armas y drogas y participó en otras actividades tan encantadoras como esas. Cierta vez, en 1987, un vocero de la Casa Blanca declaró que la NED «llevaba a cabo el Proyecto Democracia».¹⁰ Pero esto era una exageración; hubiese sido más correcto decir que la NED era el brazo público del Proyecto Democracia, mientras que North se ocupaba de la parte encubierta de las cosas. De cualquier modo, su



declaración provocó mucho menos ruido que si —poco tiempo atrás— se hubiese revelado que era la CIA quien estaba detrás de una operación tan inescrupulosa.

La NED también montó una campaña a varios niveles para luchar contra los insurgentes de izquierda en Filipinas a mediados de los años 80, financiando a un grupo de organizaciones privadas locales, incluyendo sindicatos y medios masivos.¹¹ Esta es una réplica de las operaciones típicas de la CIA antes de que se creara la NED.

Y entre 1990 y 1992, el Fondo donó un cuarto de millón de dólares, provenientes del cobro de impuestos, a la Fundación Nacional Cubano-Americana, el grupo de ultrafanáticos opositores a Fidel Castro, radicados en Miami. La CANF(III), a cambio, financió a Luis Posada Carriles, uno de los terroristas más prolíficos y despiadados de los tiempos modernos, que estuvo involucrado en el atentado al avión cubano en 1976, donde murieron 73 personas. En 1997, Posada Carriles tam-

bién se involucró en una serie de atentados con bombas en hoteles de La Habana.¹²

La NED, al igual que la CIA antes, se refiere a lo que hace como apoyo a la democracia. Los gobiernos y los movimientos que la NED escoge como blancos de sus ataques lo llaman desestabilización.¹³ ■

Notas:

* Este es un capítulo del libro *Rouge State: A Guide of The World's Only Superpower (Estado de colorete: Una guía de la única superpotencia mundial)*.

**La NED entrega anualmente 83 000 dólares a la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*.

(I) NED. Siglas en inglés de: National Endowment for Democracy.

(II) Por sus siglas en inglés: American Institute for Free Labor Development.

(III). Por sus siglas en inglés: Cuban-American National Foundation.

1. *The Washington Post*, 22 de septiembre de 1991.

2. Reportes Anuales de la NED, 1994-96.

3. Reporte Anual de la NED, 1996, p.39

4. Para obtener más información sobre la AIFLD, ver: Tom Barry, et al., *The Other Side of Paradise: Foreign Control in the Caribbean (La otra cara del Paraíso: control extranjero en el Caribe)* (Grove Press, NY, 1984), buscar AIFLD en el índice; Jan Knippers Black, *United States Penetration of Brazil (Penetración norteamericana en Brasil)* (Univ. of Pennsylvania Press, 1977), capítulo 6; Fred Hirsch, *An Analysis of Our AFL-CIO Role in Latin America (Un análisis del rol de nuestra AFL-CIO en América Latina)* (monografía, San José, California, 1974); *The Sunday Times* (Londres), 27 de octubre de 1974, pp.15-6.

5. Reporte Anual de la NED, 18 de noviembre de 1983 al 30 de septiembre de 1984, p.21.

6. Reporte Anual de la NED, 18 de noviembre de 1983 al 30 de septiembre de 1984, p.21.

7. Véanse los Reportes Anuales de la NED durante la década del 90.

8. *Haití: Haiti Progres* (Port-au-Prince, Haiti), 13 al 19 de mayo de 1998.

9. *The New York Times*, 31 de marzo de 1997, p.11.

10. *The Washington Post*, 16 de febrero de 1987; véase también el *The New York Times*, 15 de febrero de 1987, p.1.

11. *San Francisco Examiner*, 21 de julio de 1985, p.1.

12. *The New York Times*, 13 de julio de 1998.

13. Para una discusión detallada de la NED, además de las fuentes antes citadas, véase: William I. Robinson, A Faustian Bargain: *U.S. Intervention in the Nicaraguan Elections and American Foreign Policy in the Post-Cold War Era (Un pacto fáustico: la intervención de los EE.UU. en las elecciones nicaragüenses y la política exterior norteamericana en la era posterior a la Guerra Fría)* (Westview Press, Colorado, 1992).

http://www.lajiribilla.cu/2004/n150_03/150_19.html



Ilustración: Nelson Ponce

La butaca del crítico



La Crónica

Mi maestro, Rine Leal, lo definió muy bien casi al final de su vida. Confesaba el agudo analista que, en varias décadas en el ejercicio del criterio sobre el arte de las tablas, muchas veces había envidiado a ese espectador que, simplemente, se levanta y se va cuando la obra lo aburre o no le satisface. Si el crítico teatral se marcha, en primer lugar ya está adelantando un criterio que, en pocas horas, se regará como pólvora por la ciudad teatral. Además, no podrá escribir, si es que se respeta, al menos un poco. Así que, a poner a prueba la paciencia y aguardar hasta los aplausos finales.

Si partir se hace casi imposible, dormirse o como dirían en mi tierra, «coger un repelón», «dar un cabezazo», es también peligroso. En ese caso suele voltearse alguien, cercano a los autores de la puesta, desde la fila delantera y decirte a voz en cuello: «¡Fulano de tal!», como para dejar testimonio de que te sorprendieron en el brinco soñoliento. Recuerdo como una de las horas más largas de mi vida, una vez que asistí a un estreno fuera de La Habana, al que habíamos acudido especialmente invitado un grupo de especialistas. A la mañana siguiente mis brazos parecían haber sido víctimas de un combate con una gata o con una mujer celosa. Y no había nada de eso. Las uñas agresoras eran las mías que trataban de evitar el feo bostezo o el implacable cierre de los párpados.

Otro momento difícil para el crítico se localiza en los saludos finales, sobre todo en noches de estrenos. Dentro de la atmósfera de euforia y celebración resulta pedante ponerse a explicarle a un intérprete las fallas que observamos en la construcción de su personaje. Pero tampoco es del todo lícito repartir abrazos y felicitaciones a la misma persona que luego evaluaremos en las páginas del periódico o la revista.

Sucede que algunas veces no conocemos personalmente a un actor o actriz y cuando alguien nos lo va a presentar nuestra memoria saca rápida cuenta: ¿En qué obra lo vi? ¿Qué dije de su trabajo? Suele ocurrir que la cara de nuestro interlocutor nos sirve de guía para el recuerdo. También suele pasar que por ser honesto en una crítica pierdes un amigo o más bien te percatas de que nunca lo fue. Cuando de verdad hay afecto, los señalamientos pueden doler, pero no contaminan lo personal. Una gran actriz me decía en una ocasión: «Si siempre me dices que estoy brillante, te pierdo como referencia». Por supuesto que aquel que lo encuentra todo bueno, por miedo o por quedar bien, a la larga deja de ser valorado y respetado.

Muchos creadores opinan que no les importa lo que dice la crítica, pero la misma vehemencia que emplean en desconocerla sirve como prueba de la importancia que le confieren.

No es fácil estar en la butaca del crítico, sirviendo de intermediario entre la puesta en escena y sus espectadores; entre la prisa del presente y la búsqueda paciente de los que mañana tratarán de reconstruir temporadas e imaginar funciones o aplausos. A la larga debo volver a Rine y su relampagueante sarcasmo: «Los críticos son como las estrellas, inclinan, pero no obligan». ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n150_03/lacronica.html

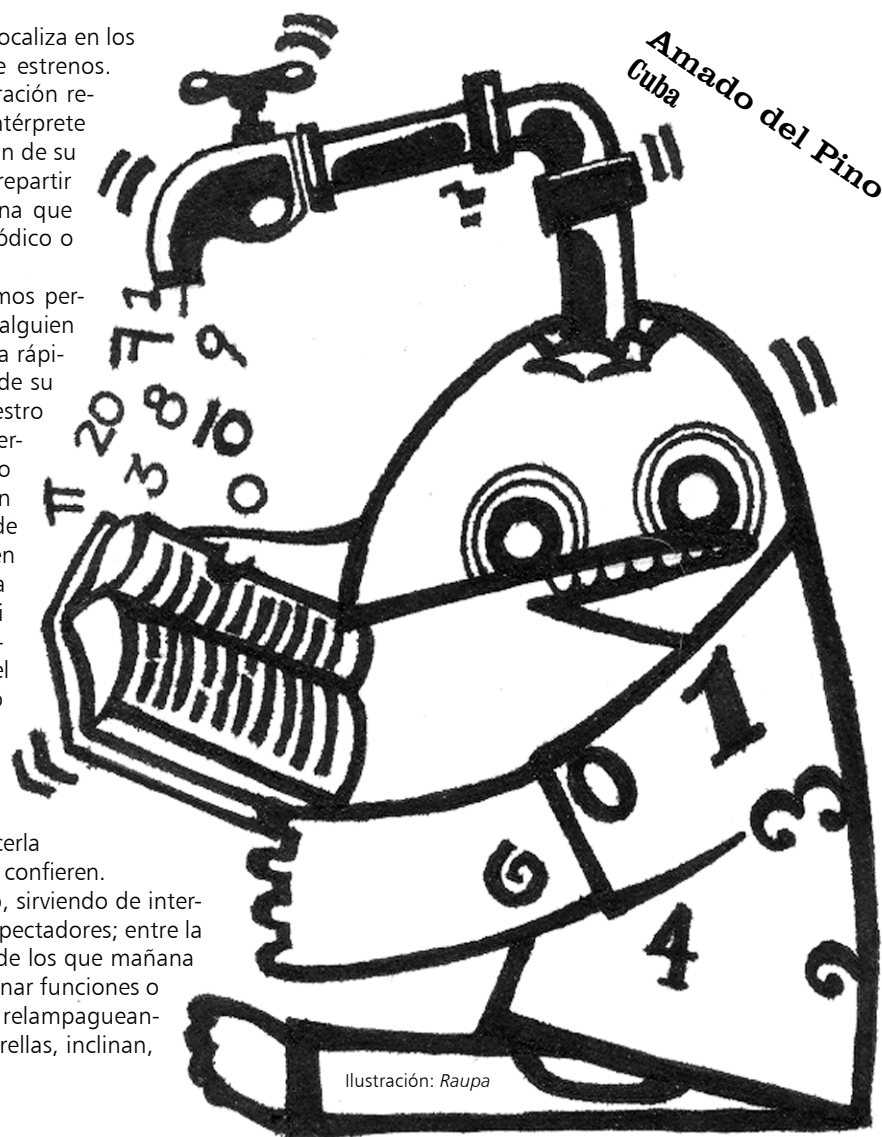


Ilustración: Raupa

MONTOTO

materia y reafirmación

A veces me he preguntado por el regusto que me dejan las obras de Arturo Montoto, desde sus instalaciones del principio hasta el diálogo con la pintura que hoy inaugura bajo un título que pudiera tomarse por desafío al entorno de los creadores plásticos cubanos. No lo entiendo así, pues entre nosotros pocos terrenos del arte son tan vivos como el de la pintura, con flechas disparadas a diferentes imanes, si me permiten, frutos de la canasta lezamiana. Y llegado a fuente tan apreciada en la escritura cubana sobre artes plásticas, recuerdo que también el poeta, en su esfuerzo por alcanzar una expresión propia, mostró la más empeñosa elaboración que conozcamos en el oficio literario insular, hasta ajustar las clavijas de algo que siendo herencia, llevó a exaltada irreverencia.

Como el buen carpintero, se impone un profundo conocimiento de la madera, sus nudos, hebras y la resistencia que debe domeñar para elevarla a joya de mobiliario, Lezama afrontó la poesía como «un cuerpo que se construye en enemigo» y potencia el conocimiento. En el proceso de elaboración del poema, vio cada verso «desobediente», en una «oscura pradera» transitada con animosidad tenaz. Al coronar su esfuerzo con la victoria, observaba el objeto deseado, el poema, extendido «como un gato para dejarse definir».¹ Trasládemos esa escaramuza al taller del artista e imaginemos sus misterios intrínsecos.

Ante los lienzos, impresos y dibujos de gran tamaño de Arturo Montoto, entregados en años finiseculares y lo que va del nuevo siglo, observo la querrela del pintor consigo mismo, cuando soslaya las palabras para adiestrarse en la materia pictórica. En vano pretenderíamos literaturizar ese ensimismado debate porque si los títulos que pone a sus obras lanzan guiños a la inteligencia, la eficacia y su impronta solo corresponden a ellas mismas. Bien lo sabe el pintor. En su morosa recreación de frutos y objetos, fragmentos de la arquitectura, colores, texturas, ambientes de sombras y luces, y en la manera en que distribuye el espacio, se me presenta inmerso en la indagación de sus habilidades. Parte de la pintura y a la pintura se remite, sin que el acercamiento crítico le marque el rumbo, aunque es de agradecer que a nuestra plástica actual la acompañe una crecida vocación de pensar el arte.

Es Arturo Montoto alguien muy apegado a su oficio, sin acceder a más trampas que a las de su propio juego. Las piezas que hoy descubre, como buena parte de su trabajo anterior, se integran a una intensa reflexión para aquietar sus propios fantasmas. Cuenta y pesa mucho, aquí, el incontrastable destino de la pintura: nacer de un decálogo para contradecirlo. En un terreno donde poco significa lo visto por

una mirada vegetativa, asoman abisales introspecciones, pues los ardides del pintor nacen en la encrucijada del qué y el cómo. Esto supone no solo hallar un modo, sino acceder a su permanente cuestionamiento.

Algunos colegas se refieren a la formación de Montoto en un mundo más que oriental, *orientalizado* por accidentes que torcieron una trayectoria que había avanzado en la experimentación plástica. El grotesco paréntesis impuso un inmovilismo regresivo. El arte «ruso» que nuestro pintor conoció era terreno minado por enquistamientos que lo dejaban en obsecuente «reflejo de la realidad». Pese a tales condicionantes, recibió el conocimiento que propicia un desarrollo ulterior y sucesivas rupturas. Al devolverse a su caldo de cultivo aprendió una libertad no obsequiada, sino ganada, luego de una fatigosa confrontación. Las obras que hoy tenemos a la vista lo reafirman en un terreno donde no faltan saludables dudas. A las dudas respondieron cada trazo, cada tela, el esfuerzo para dominar la materia y que se extienda como un gato para dejarse definir.

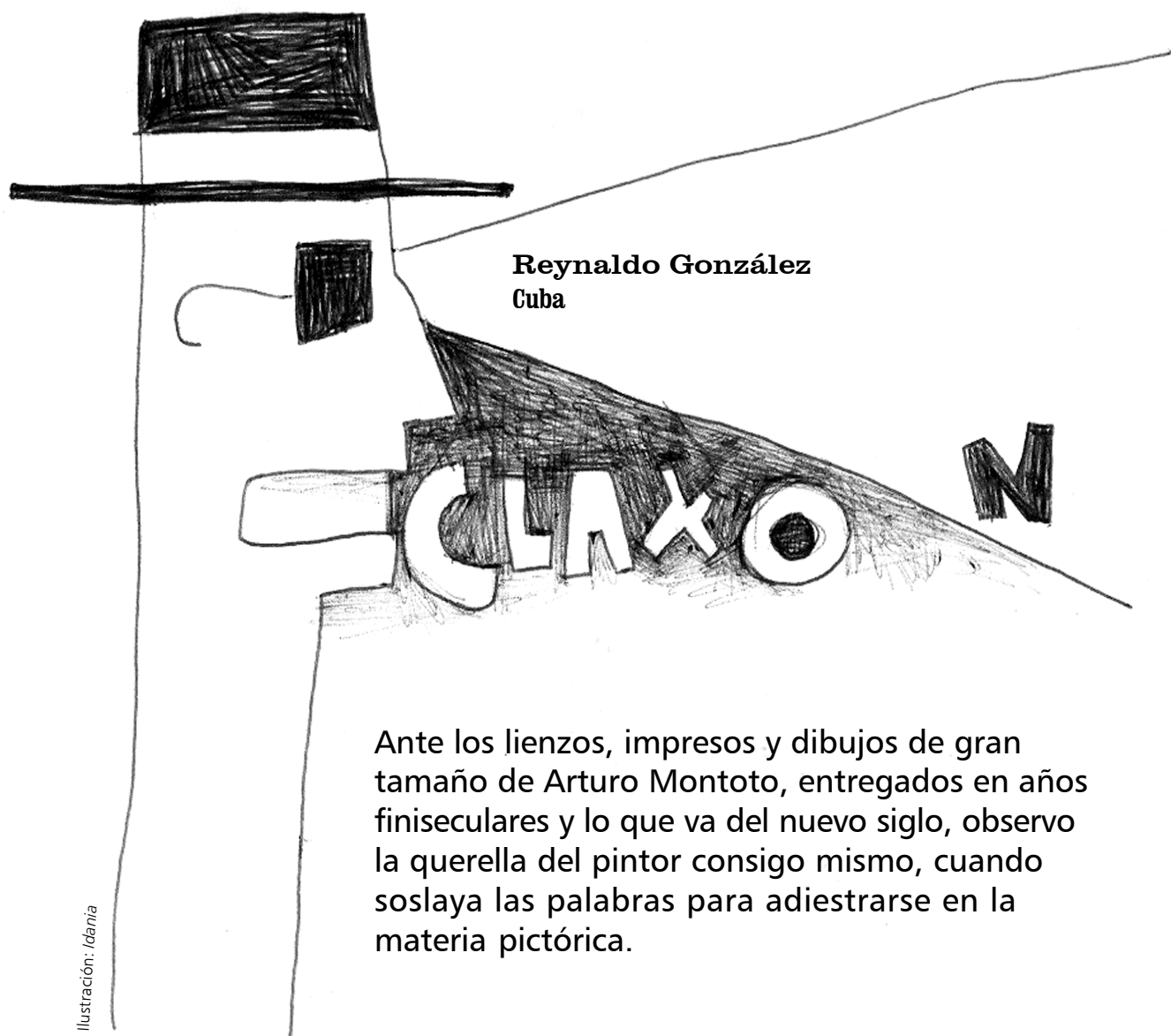
La mirada de los espectadores depara nuevos argumentos al diálogo del pintor y la pintura. Dejémonos seducir por la estela de silencio que semeja un limbo alrededor de estas piezas ofrecidas a la contemplación, pero en nada contemplativas ellas mismas. Donde observamos quietud y equilibrio, cierto estado de éxtasis, algunos destellos denotan una incitante palpación. No me extraña que la interpretación literaria se lance a imaginar figuraciones y construcciones cerebrales. La obra de Montoto puede asumirlas sin riesgo.

Valoremos la subjetividad de las interpretaciones, por peregrinas que parezcan. Es el reino de la ambigüedad del arte, pluralidad que multiplica pluralidades. Quizás, después de hallarles concomitancias con su trabajo, contribuyan a nuevos pasos del pintor. Él sabe que detrás vive y gravita la elaboración, lo que llamamos oficio. Seguiré cazando respuestas para el persistente desafío de pintar la naturaleza diferente en la naturaleza visualizada, el aire del aire, la ilusión de una realidad que conduce a la realidad de la ilusión. Mientras, para nosotros se extiende el gato. ■

Presentación de *La lección de pintura*, muestra de Arturo Montoto, Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, 2 de abril de 2004.

1. Reynaldo González. *Lezama Lima, el ingenio culpable* (glosa del poema «Noche insular: jardines invisibles»), ed. Letras Cubanas, 2da. edición, p.19, La Habana, 1994

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/152_18.html



Ante los lienzos, impresos y dibujos de gran tamaño de Arturo Montoto, entregados en años finiseculares y lo que va del nuevo siglo, observo la querrela del pintor consigo mismo, cuando soslaya las palabras para adiestrarse en la materia pictórica.

FRANK FERNÁNDEZ

con la firmeza del cariño

Por su cumpleaños 60

Guille Vilar
Cuba

Cuando Frank Fernández me invitó a una audición privada en su estudio, acepté de inmediato tan amable gesto de un amigo por el que, al paso del tiempo, se han incrementado el respeto y la admiración que siento por su persona. De antemano sabía que dicha audición con motivo de su concierto en España, iba a ser lo más cercano a una experiencia mística, como realmente nos ocurrió a los escogidos para compartir semejantes emociones. En realidad, se trataba de un encuentro del maestro en la intimidad de su familia con amigos e invitados para obtener un muestreo de opiniones sinceras y diversas sobre el programa que presentaría en el Salón de Actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid; y en Barcelona, el pasado mes de febrero.

Una vez concluida la rigurosa ejecución del programa en cuestión, llegó el momento en que los presentes ofrecieran a Frank sus puntos de vista al respecto, como el de aquellos jóvenes que decían no saber nada de música, pero estaban profundamente impactados por lo que acababan de escuchar o los elogios provenientes de la emocionada etnóloga Natalia Bolívar. Pero entre los agradecimientos que le debemos a Frank, al pianista que su recital en Tokio quedó entre los 10 eventos más importantes en Japón en 1992 o el seleccionado para interpretar el «Concierto No. 1 de Tchaikovski», en la misma Sala Smetana de Praga donde 100 años antes fuera estrenado por

el propio compositor como director de orquesta, es el privilegio de permitirnos contemplar los planteamientos de su unida familia. Así, con la franqueza y naturalidad propias de las conversaciones entre parientes cercanos, como sus hijos Liana María y Frank Ernesto, pianista y oboísta de sólida formación profesional y ética, respectivamente, quienes le sugerían con la firmeza del cariño al padre, al creador de la escuela de piano contemporánea cubana, según la autorizada opinión de la rusa Valentina Chigui, en cuál pasaje debía de tener más cuidado y en dónde estaba muy bien, como ocurrió con los criterios de su compañera, la chelista Alina Neira, para hacernos comprender la sabiduría de esa frase en donde se expresa que detrás de todo gran hombre hay una mujer especial además de unos hijos magníficos.

Minutos antes de la audición, Frank nos había confesado su preocupación en torno al mencionado concierto por no ser él muy conocido en España. Sin embargo, al hacer uso de la palabra en mi turno, le expresé que con ese programa arrasaría con las emociones de los españoles y en particular con aquellos que no lo conocían hasta entonces.

Concebido estructuralmente en una dinámica ascendente, el programa comienza con un hermoso momento de justicia histórica.

Abrió el concierto con las danzas y contradanzas para piano, de Manuel Saumell e Ignacio Cervantes, va mucho más allá de una selección de los temas que conforman sus CD *Todo Saumell* y *Todo Cervantes*; es concederles a estos próceres de nuestra música la jerarquía que ellos representan por contener las esencias primigenias de la identidad nacional en una obra que para su interpretación exige un alto rigor profesional.

Después de abordar con la maestría imprescindible obras cúspides de la cultura europea como la *Gran Polonesa*, de Federico Chopin, y variaciones infantiles sobre la canción «Ah! Vous dirai-je», «Maman», de W. A. Mozart, Frank nos introduce en su personalísima interpretación de la apasionada y compleja obra de Ernesto Lecuona como son las «Danzas cubanas», las «Danzas afrocubanas» y las «Danzas españolas». Antes de finalizar este selecto programa, el maestro interpreta su inspirada composición, «Canción de cuna», para dar paso entonces a su tremendo «Zapateo por derecho» para dos pianos, uno en vivo y otro grabado en banda magnetofónica, que no por escuchado un sinnúmero de veces deja de ser sorprendentemente demoledor.

A su regreso de España nos enteramos de que desde el final de la obra de Chopin, el público se puso de pie en más de seis veces para tributarle prolongadas ovaciones además de que el «Zapateo...», tuvo que repetirlo. Obviamente, si en el regio Salón de Actos de la Real Academia de Bellas Artes, el concierto de Frank Fernández provocó que se rompieran las exigentes reglas del protocolo

como la de permitir que el público emocionado, incluso varios con los ojos humedecidos, fuera al camerino para saludar al impresionante músico cubano, es porque se enfrentaron a una inusual interpretación en esa augusta sala, que lo dejó pletórico de sensaciones.

En tal sentido, no creo que mi intuición de lo que le iba a suceder en esta gira, fuera para nada premonitrice. Sencillamente, como todos los cubanos que hemos sido atrapados por el magnetismo del arte en sus conciertos, era de esperar que maravillara por igual a los españoles como a cualquier ciudadano sensible, independientemente del país que sea... ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/152_07.html

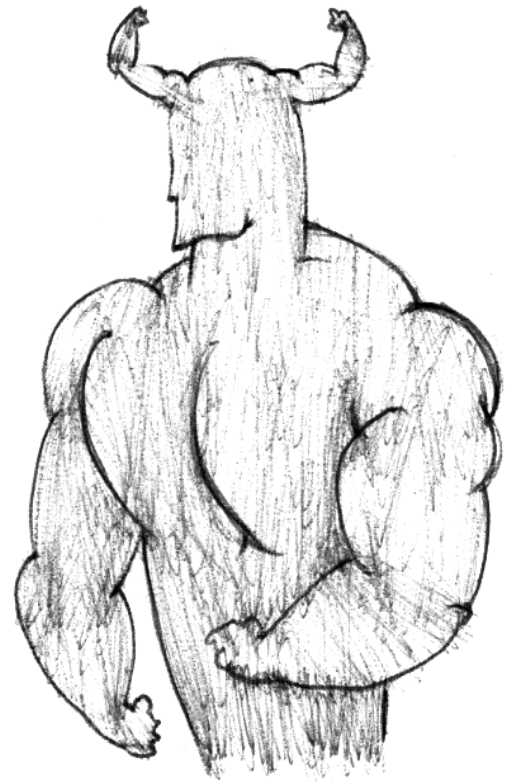


Ilustración: Idania

Joaquín Borges-Triana
Cuba

Está probado que la cultura funciona como un enlace entre pueblos en los que prevalecen diferentes credos o maneras de comprender la vida. En los años 70, cuando en Latinoamérica el signo predominante en cuanto a las estructuras de poder era el de las dictaduras militares y pese a que estas hicieron todo cuanto estuvo a su alcance para impedir los vínculos naturales entre Cuba y los países de la región, la música de la Nueva Trova se convirtió en el mejor embajador cubano en naciones con las cuales no existían relaciones diplomáticas.

Un ejemplo de cómo funcionan los vasos comunicantes de la cultura entre sitios sociopolíticos opuestos, se encuentra en las relaciones que ya por espacio de casi 45 años han sostenido las distintas expresiones del ámbito artístico literario de Cuba y EE.UU. Un nuevo paso en aras de la normalización de los vínculos entre nuestros dos pueblos se dio hace apenas unos días con la presencia en La Habana de una delegación de jóvenes estudiantes de música de la Universidad de Alabama. Esto no es nuevo, pues hace rato que jóvenes universitarios norteamericanos están viniendo a nuestro país no solo con una intención docente, sino también para conocer de primera mano la realidad de un lugar del mundo que al ciudadano promedio de EE.UU. le está vetado visitar.

Lo significativo de este viaje de quince estudiantes, al frente de los cuales vino el profesor Don Sowyer, es que el objetivo de la visita era intercambiar con jóvenes jazzistas de la mayor isla de las Antillas. Se comprenderá que ello representa un enorme reconocimiento a los valores de la enseñanza musical entre nosotros. El hecho de que personas residentes en el lugar del mundo en el que nació el jazz, sin duda el primer gran lenguaje sonoro del pasado siglo XX, vengan a nuestra tierra para aprender con los jazzistas locales, pone muy en alto el nivel de los artistas cubanos del género.

Tras una semana de intensos talleres, la Latin Jazz Ensemble, de Alabama, llevó a cabo un par de conciertos, uno en el

club La Zorra y El Cuervo y el otro en la sala teatro de Bellas Artes. Para ambas presentaciones, la agrupación se reforzó con la participación de cuatro destacados instrumentistas cubanos. Fueron ellos el percusionista Abel González; Julio Padrón en la trompeta; el saxofonista Roberto Martínez; y el pianista Roberto Carcassés, quien fuera el encargado, por la parte cubana, de dirigir el trabajo. En lo fundamental, el repertorio manejado se integró a partir de composiciones del profesor Don Sowyer, las cuales se insertaban dentro de los patrones del jazz afrocubano. Asimismo, fueron montadas algunas piezas célebres de nuestra música de más raigambre popular, como ese clásico del son que es el tema «Échale salsa».

No sería justo ser muy severo con el nivel interpretativo de los jóvenes estadounidenses, con edad promedio entre los 17 y 18 años. En muchos casos, esta era la primera vez que salían de Alabama y nada menos que a tocar jazz latino en un lugar como Cuba. Lo interesante fue que de conjunto lograron una sonoridad que si bien no ha de catalogarse como algo extraordinario, sí resultó armoniosa y por momentos, llegó a sonar con fuerza, como sucedió en una pieza de Roberto Carcassés, en la que él intervino como director de la orquesta y supo impregnarles a los ejecutantes el dinamismo que le caracteriza como intérprete.

Lo mejor de las funciones estuvo en los solos de los cuatro cubanos incorporados a la Latin Jazz Ensemble. Tanto Abel González, Julio Padrón, Roberto Martínez y Roberto Carcassés demostraron una vez más sus potencialidades como improvisadores. Empero, al margen de los resultados artísticos antes apuntados, lo que hay que resaltar es el significado de intercambios como este en pro de tender puentes sobre las turbulentas aguas que hoy separan a Cuba y EE.UU. Ojalá que encuentros como el celebrado entre jóvenes jazzistas cubanos y estudiantes de música de la Universidad de Alabama continúen produciéndose. De ambos lados, se agradece. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/152_16.html

otro puente sobre
las
turbulentas





Ya se sabe que la mayoría de los concursos literarios en España no se realiza para premiar al mejor libro, sino para promover a un autor que ya pertenece a la nómina de dicha editorial. No estoy en contra de esta costumbre. Me parece bien que un autor pueda recibir de antemano una jugosa cantidad de dinero a cambio de un buen libro.

Pero como lector, me intriga —por no decir, me indigna— la razón por la cual una editorial insiste en promocionar a una escritora que no solo escribe tramas ilógicas, sino que ni siquiera conoce las cuestiones más elementales de su idioma. Después de leer la última novela de Zoe Valdés, *Lobas de mar* (Premio Fernando Lara, de la editorial Planeta), resulta imposible imaginar por qué esa editorial invierte —porque, sin duda, se trata de una inversión— miles de dólares en premiar otro libro más de una autora, cuyas novelas suelen estar llenas de errores históricos, geográficos, etnológicos, gramaticales y estructurales.

No voy a especular en las razones —económicas o personales— que conllevan a este hecho.

Tampoco me interesa insistir en la lastimosa incapacidad de Valdés para la narrativa porque ese aspecto de su escritura ya es de sobra conocido. Pero uno debe preguntarse qué clase de labor hace el Departamento de Redacción de Planeta o incluso qué conocimientos o sentido editorial puede existir en una de las empresas literarias más grandes de España, que premia e imprime miles de ejemplares de un texto donde aparecen los errores más burdos. Tampoco puedo dejar de preguntarme cómo un jurado de mediano prestigio —formado por Antonio Prieto, Luis María Anson, Juan Eslava Galán, Carlos Pujol, Fernando Delgado y Manuel Lombardero— ha permitido que sus nombres aparezcan como responsables de haber premiado semejante esferpento.

Errores históricos y geográficos

Valdés ha dicho que, para escribir *Lobas de mar*, realizó una extensa investigación. De hecho afirmó: «Llevo muchos años con esta idea, una verdadera obsesión, es mi novela más estudiada, más investigada y más viajada». Nos parece que con esa frase solo ha pretendido emular con otros autores que han trabajado a fondo sus novelas históricas y han comentado sobre sus investigaciones, si bien ninguno de ellos ha tenido el mal gusto de colocar al final de sus novelas, como hizo Valdés, un listado de títulos consultados, como si la obra fuera un libro de ensayos... sobre todo, teniendo en cuenta el catastrófico resultado final.

Si la autora no cuenta con los conocimientos apropiados para alguien de su oficio, sería de esperar que la editorial hubiera corregido esos errores. Pero estos son omnipresentes a lo largo del libro. Veamos un ejemplo.

En la p.62, un personaje se refiere al pirata Calico, diciendo: «En La Habana, las solteras, casadas, viudas y prostitutas se derriten ante su presencia, su celebridad se ha extendido hasta Cienfuegos, y a otras provincias y a otras islas: las Bahamas, isla de los Vientos, isla de Pinos, La Tortuga, Santo Domingo, La Española...»

Estas líneas ya parecen resumir la desastrosa elaboración del texto. En primer lugar, se menciona la existencia de Cienfuegos. Recordemos que la novela se desarrolla entre 1690 y 1720. Lamentablemente, la fundación de la villa de Cienfuegos no ocurre hasta el 22 de abril de 1819, cuando colonos franceses se asientan en la futura urbanización, nombrándola Fernandina de Jagua. Y no es hasta 1880 que obtiene el título de ciudad, a la que entonces se denomina Cienfuegos, en homenaje al Gobernador de la Isla. Pero, ignorante del gazapo, la autora insiste en mencionarla numerosas veces a lo largo de esta novela «histórica». En la p.123, alguien aconseja a los piratas desembarcar en Cienfuegos para contactar a cierto cirujano. En la p.124, el pirata le asegura a Ann que podrá «vivir en Cienfuegos el tiempo que sea necesario». Y en la p.128, vuelve a hablarse de «los prestigiosos salones cienfuegueros».

En el listado de lugares adonde se ha extendido la celebridad del pirata, se menciona otro sitio inexistente: la Isla de los Vientos, que a juzgar por el resto de los lugares que le acompañan, la autora cree perteneciente a la región caribeña. Pero la Isla de los Vientos no existe ni ha existido nunca en el Caribe ni en ninguna otra parte del mundo. Se trata de un sitio tan mítico que actualmente es un favorito de los juegos de magia y fantasía que pueden hallarse en Internet. Su origen parece provenir de la mitología griega. Y aunque hay varias islas en el mundo a las que sus habitantes llaman, a manera de seudónimo poético, Isla del Viento o de los Vientos, ninguna tiene ese nombre. ¿Será que Valdés confundió el nombre de la quimérica isla con el Paso de los Vientos o el Canal del Viento, un estrecho que separa a

Cuba de La Española?

Hablando de esto, otro desaguisado ocurre precisamente cuando la autora menciona La Española y Santo Domingo como si ambos fueran dos sitios diferentes, cuando se trata de la misma isla. Santo Domingo era la capital de La Española desde la época colonial. De ahí el nombre de «isla de Santo Domingo» con que solía llamarse a la isla de La Española (también La Hispaniola).

Por otra parte, la Isla de Pinos primero se llamó La Evangelista. En la época de los piratas se le conoció como Isla del Tesoro o Isla de los Piratas. El rey español Fernando VII (1784-1833) la denominó Colonia de la Reina Amalia. El patronímico de Isla de Pinos llegó en el siglo XIX.

Pese a todo, los piratas de la novela desembarcan en las costas de Cienfuegos, «en una playa idílica, no exenta de cosquilleantes jubos de Santa María, serpientes de mortal veneno, cocodrilos y tortugas» (p.127). Señora Valdés, como todo niño cubano sabe —y hasta los extranjeros que solo hemos vivido unos pocos años en la Isla—, en Cuba no existen ni han existido nunca las serpientes venenosas.

Otro lamentable error es confundir la imagen de la Santa Patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad del Cobre —acompañada de su inseparable botecito donde los tres Juanes rezan implorando

pesca' o te lo doy, te lo doy, te lo doy, te lo doy...» (p.172). El problema de esta escenita, que se desarrolla antes de 1720, es que la canción citada pertenece a Eliseo Grenet, un ilustre compositor cubano que vivió entre 1893 y 1950.

Errores gramaticales y de lenguaje

Pero los desaciertos de época y lugar no son nada comparados con otro asunto más grave en un escritor: el manejo del lenguaje. Confieso que jamás había leído libro alguno en el que se produjera tamaño destrozo del idioma castellano. Me he visto en la obligación de separar el asunto por bloques para intentar poner un poco de orden en el caos.

MAL USO O AUSENCIA DE VERBOS:

En la novela hay un sinnúmero de verbos que denotan una completa ignorancia sobre su significado. Tal parece como si la autora, quedándose sin la palabra adecuada para completar una idea, recurriera a la primera que le viniera a la mente sin detenerse a pensar en su significado. Solo citaremos dos fragmentos: «la presencia de la criada le atormentaba, 'figoneaba' e invadía su intimidad» (p.15); «entre una y otra, Carlton 'ostentó' el instante justo para asearse, peinarse con un moño elevado, 'enfilarse' el atuendo propio del acto y casarse» (p.101). En ninguno de estos casos, el verbo señalado se utiliza adecuadamente.

En otras ocasiones, el verbo que debería enlazar sujeto y predicado solo se hace notar por su ausencia:

«Los esclavos, desvanecidos, tumbados en tremenda pea colectiva, pues sufrían tanto de sus llagas y cicatrices, que antes de llevar a cabo la venganza, se abalanzaron en tropel a los frascos de opio, lo que dio por resultado un buque drogado hasta la cocorotina» (p.187).

Eso es todo. No hay indicios de que, antes o después, la idea haya estado vinculada a verbo alguno que le otorgue alguna coherencia.

Tampoco aparece ningún verbo de enlace en: «La flota de Woodes Rogers, con Charles Barnett a la cabeza, fungiendo de subcomandante, como podrás imaginar, nada más y nada menos que el mequetrefe de Abla Ción Montalbán, el piltrafa de Mantequita» (p.207).

Y ahí vuelve a acabarse la idea. Se hace un punto y aparte, los personajes se montan en un barco... y a otra cosa, mariposa.

También se ignora el verbo en la oración que sigue, cuya alucinante redacción quizás haya impedido que nadie se diera cuenta del desastre: «La gente rica acomodada en las filas privilegiadas, o la gente pobre, sencillamente ubicada a lo como quiera, todos por igual empañados por un oleaje espumoso teñido de amarillo bijol, que cuadrículaba su pestañante perspectiva en infortunado caleidoscopio» (p.215).

Así queda la idea, inconclusa y dejando al anonadado lector completamente a oscuras sobre lo que se quiso decir.

Otros maltratos se encuentran en los tiempos o formas verbales («Mientras el periodista y la anciana 'trabaron' conversación...», en vez de «trababan», p.233) y en la concordancia verbal, como en el caso siguiente: «Nada más fácil para los hombres a sueldo de Charles Barnett que asaltar 'el buque', 'arrasándolos' similares a maratoneros de escorpiones brotando desde numerosos escondrijos» (p.208). Es obvio que el verbo debió usarse en singular (arrasándolo), pues se refiere al buque.

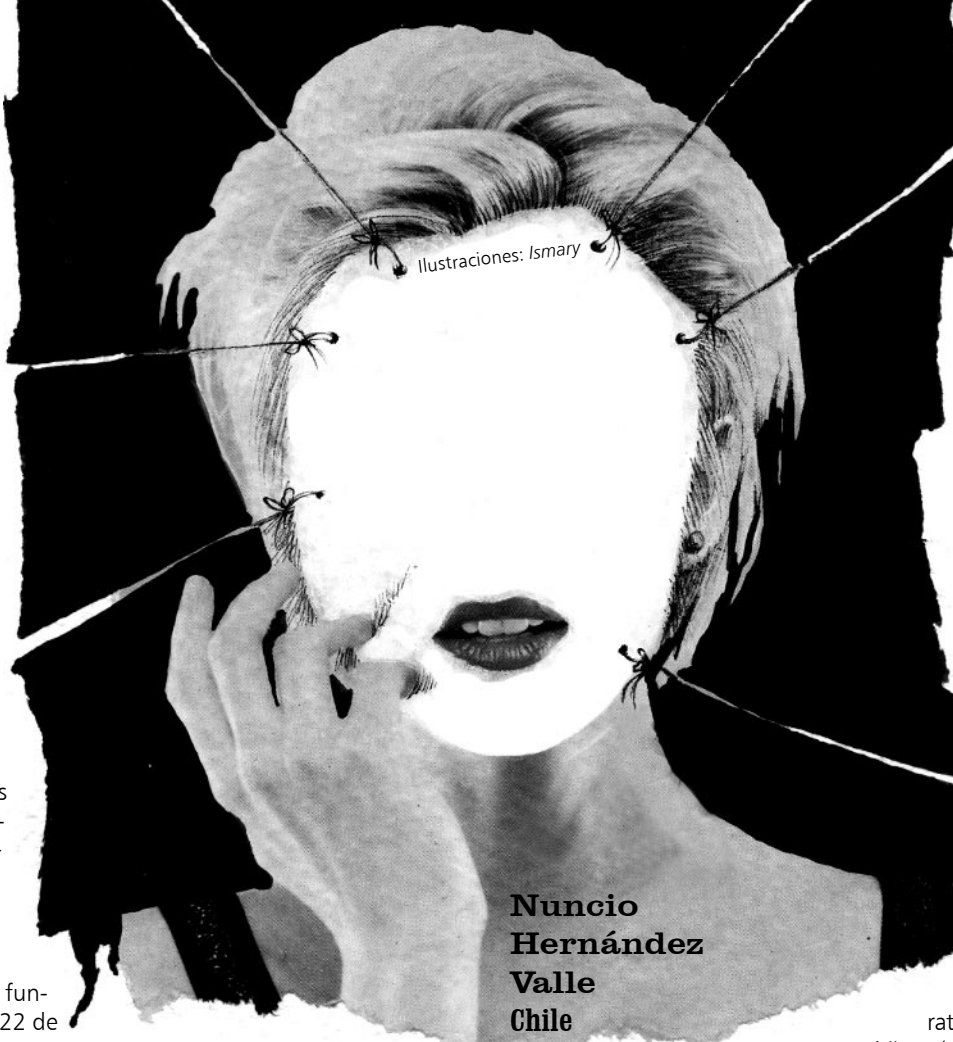
AUSENCIA DEL PRONOMBRE PERSONAL «SE»:

Muchas veces falta este pronombre personal delante de los verbos correspondientes. Estos son algunos casos, en los que me he limitado a colocar la partícula entre corchetes en el sitio donde debió aparecer. Sugiero al lector que lea la frase sin incluir el «se» del corchete, pues así es como aparece en la novela: «el marino [se] deprimió y se marchó» (p.36); «ella [se] frotó los dedos» (p.56); «el dedo gordo [se] trabó en el hueco abierto» (p.89); «en cubierta, Read dispuesta [se] impacientaba» (p.164); «el capitán [se] deprimía de minuto en minuto» (p.205)...

FACILISMO O USO ATROZ DEL GERUNDIO:

El exceso de gerundios siempre es síntoma de pobreza narrativa. En las clases de estilo literario, el gerundio se considera un facilismo y se previene sobre su utilización porque su abuso puede derivar en una prosa de pésimo gusto, como esta: «...le hizo estallar la Silla Turca 'ejecutando' un balazo [¿ejecutando un balazo!?] a través de un agujero del ondeante Jolly Roger. Read socorrió a Bonn, 'extendiéndole' la mano tiró en peso de ella, ayudándola a que se irguiera. Colocada junto a su amiga en el maderamen, hicieron equilibrio 'rehuyendo' el tirote...» (p.183).

LOBAS DE MAR, o sea, hablando boberías



Ilustraciones: Ismary

**Nuncio
Hernández
Valle
Chile**

protección—, con la Virgen de Regla, Patrona de la bahía de La Habana. En la p.138, puede leerse:

«... una virgen negra cargando a un santito prieto, delante un bote con tres pescadores: uno negro, un segundo indio, el tercero cuarterón saltatrás (?), para algunos criollazo atrasadito».

«—Es la Virgen de Regla, soy muy devoto...»

Sí, el personaje es muy devoto, pero al igual que Valdés no conoce a sus deidades, pues la descripción no corresponde a la Virgen de Regla, sino a la Virgen de la Caridad del Cobre. Otro gazapo histórico ocurre en la p.38, cuando se dice: «Margaret Jane le informó de que el chico no salía de una enfermedad para entrar en otra, contagiado en permanencia de cualquier virus imprevisible». Voy a pasar por alto la pésima redacción de la frase, pero no puedo dejar de señalar que en 1690 nadie tenía la menor idea de lo que eran los virus. Ni siquiera existía la palabra, que se inventó dos siglos después, en 1895.

Tampoco se puede ignorar el insólito revisionismo de toda la historia colonial, cuando los señores blancos deben pedir permiso a sus propios esclavos para ver si estos les permiten asistir a sus fiestas (p.142). Solo cuando estos asienten, los amos blancos se atreven a visitar sus barracones.

Para no cansar al lector, terminaremos con unas estrofas, cantadas por una cotorra a la que un marinero ha enseñado la siguiente tonadilla: «Si me pides el pesca' o te lo doy, si me pides el

En esta autora, el exceso de gerundios también da lugar a verbos inexistentes que convierten la frase en una expresión carente de sentido, como ocurre en estos tres ejemplos: «estallando brazos» (p.181); «... sonrió socarrón y, 'zorreado' de súbito, silbó...» (p.65); «la piel erizada en sucesivos escalofríos daba la impresión de existir ajena a ella, 'dilatando' a un fantasma cadencioso y aletargado» (p.69); etc.
(...)

ABUSO DE LOS «O SEA»:

Quizás uno de los síntomas más evidentes del lenguaje primitivo e infantil de Valdés se encuentre en la cantidad de «o sea» empleados en la novela. La abundancia de esa partícula aclaratoria reafirma la pobreza narrativa del libro: «se mostraba bastante confiado, 'o sea' hartito ingenuo» (p.34; de paso, olvidó la segunda coma); «pasados algunos minutos de pullerías, 'o sea', bajezas hirientes» (p.75); «picoteada en un estúpido rapto de celos por su marido, quien sería el padre de la esposa secreta de Luis XIV, la marquesa de Maintenon: 'o sea', que técnicamente el suegro del rey de Francia había sido un criminal de connotada bajeza» (p.88); «Mary, 'o sea', Billy Carlton» (p.91); «Ann, 'o sea', Bonn» (p.117); «había aprendido a pronunciar con cierta decencia el idioma enemigo, 'o sea', el castellano» (p.150); «un lenguaje entre soez y guasón, adquirido en la Llave del Golfo, 'o sea', en Cuba» (p.153); «Pirata, el perro de Corner, se ponía eufórico cuando ella se ponía mala, 'o sea', con sus reglas» (p.154); «todavía su lengua no se ha desatado lo suficiente, 'o sea', que tenemos para rato» (p.160); «reposaba en la enfermería, 'o sea', en el camarote individual del médico» (p.167); «desde que Calico Jack vociferó la orden de orzar encarando al viento, 'o sea', de embestir» (p.179); «el resto, 'o sea', los españoles» (p.186); «salvo ese ineludible accidente, 'o sea' la raja entre los muslos» (p.194, de nuevo olvidó la segunda coma); «me enamoré perdidamente de aquel soldado, 'o sea', de ti» (p.223). Y así, hasta el infinito.
O sea, un verdadero desastre.
(...)

INCOHERENCIAS EN LA TRAMA Y LOS PERSONAJES:

Las inconsistencias en *Lobas de mar* no solo se relacionan con el lenguaje y la falta de conocimientos; también tienen mucho que ver con el pésimo manejo de la psicología de los personajes, ya que el modo facilista o ridículo en que actúan provoca incongruencias en la lógica de los acontecimientos. Por ejemplo, en muchas ocasiones algo que se dijo anteriormente es negado después por los hechos, un personaje o la propia narración. En otros casos, las escenas no solo se vuelven absurdas por lo que acontece en ellas, sino por la reacción del personaje que la protagoniza. Pero vayamos por partes porque el embrollo es grande.

En la p.20, mientras el aya es asesinada, esta se pone a gritar: «¡Señora, venga a mí, ayúdeme, mírelo usted misma, es el diablo, su hija es el diablo! ¡Auxilio, Ann es el diablo, fíjese, hasta se masturbaba cuando entré aquí: sí, así, espernancada. ¡Auxilio...!»

Resulta una caricatura alucinante la inserción de estas explicaciones y comentarios en los gritos de quien está siendo asesinada a puñaladas.

Poco después, al describir el cambio que se produce en esta muchacha que acaba de asesinar a su aya, se lee: «Ann vivió lo más normal posible, comía con apetito desmedido, bebía cerveza, ron y licores, salía a callejear y regresaba a observar el cadáver pudriéndose tirado en el enlosado de ladrillos rojos...» (p.21). ¿Alguien puede explicar cómo puede ser normal este comportamiento en una jovencita que creció al cuidado de unos padres y su aya?
(...)

En la pág.79, Ann comenta a Augustine, una señora a la que nunca antes había visto:

«—Es increíble el parecido suyo a una mujer con la que sueño desde que soy niña... Ella está en un barco, con sus hijos, en fin, creo que son sus hijos...»

«—Ah, sí, descendiendo de ella, la vieja zorra, Jeanne de Bellevillel, uno de esos chicos fue nuestro tatarabuelo, de Thibault y mío... Es probable que le hayan contado de ella, una de las más bellas aristócratas de Francia. A lord Oliver de Clisson, su esposo, le rebanaron la chola con una espada en...»

Y así sigue. ¿De dónde puede deducir Augustine que la mujer con la que Ann dice haber soñado es, con toda seguridad, la madre de su propio tatarabuelo? ¿Dónde está la lógica de esa conclusión descabellada? Ni siquiera si Ann hubiera oído hablar de ella alguna vez, como insinúa Augustine, se justifica que sea precisamente una antepasada suya el personaje con quien sueña la extraña a la que acaba de conocer.

Cuando un soldado holandés, muy amigo de Mary, descubre que esta es una mujer, al desvestirla junto al médico que la atiende de una herida, Mary y el soldado idean un duelo para revelar su verdadero sexo. ¿Por qué? ¿No era acaso igual darlo a conocer en ese momento, sobre todo teniendo en cuenta la debilidad física de ella? Así se explica el episodio:

«Fingieron un duelo tomando como testigo al escuadrón. Nadie entendía aquella insólita disputa entre dos camaradas, y más, recién acabado uno de ellos de padecer peligrosa convalecencia. Al final, el cadete Billy Carlton rodó por tierra burdamente, al tropezar con una piedra invisible, ante los atónitos soldados.

Fleminde Van der Helst, arrodillado ante ella y de una andanada, confesó el secreto» (p.93).

No hay ninguna justificación para ese duelo inventado. Todo lo contrario, se trata de una escena completamente tonta e inútil.

Nuevos desaciertos se producen cada vez que los personajes se juzgan a sí mismos, como ocurre en esta reflexión del pirata Calico. Nótese que el discurso sigue el estilo de incoherencia narrativa que ya hemos visto antes: «Otra vez, susurró histriónico que enfrente a la sonsacadora Atropos, quien cortando el hilo de la infinitud, le juzgaría miserable, vil en su pulquerrimo y angosto egoísmo. Dedujo que quizás esta sería la última vez que él ordenaría una matanza, oh, sí, qué miserable, oh, Dios, no podía continuar haciendo de las suyas, manicheando y bravuconeando a diestra y siniestra» (p.179). Así, el propio pirata Calico se juzga miserable y egoísta porque hace «de las suyas, manicheando [no he podido averiguar qué significa esa palabra] y bravuconeando a diestra y siniestra».

Y aquí llegamos a otro lamentable aspecto: la pésima construcción de los protagonistas. En efecto, dos de los personajes menos consistentes de la novela son Ann y Jack Calico. En la p.126, ella se refiere a los negros que van a ser vendidos como esclavos, calificándolos de «malditos ruines». De inmediato Calico Jack reprende «a su mujer por usar semejante expresión humillante» (por demás, algo sin sentido en un bandido de semejante calaña, pero dejémoslo ahí). Pocas páginas después, el propio Calico decide que si los negros padecen de alguna enfermedad, «lo más coherente sería entregarlos de cena a los perros salvajes» (p.133). Inesperadamente, Ann declara: «No es justo [...]. No lo admitiré. Por encima de mi cadáver». Pero más tarde, cuando la tripulación se pregunta qué hacer con los negros, Ann —olvidando su anterior promesa de morir por ellos—, replica tranquilamente: «arrojadlos al agua» (p.204).

El juicio que se les hace a los piratas peca también de errático. En la p.223, el Presidente de la Corte, después de enterarse de que las mujeres están encinta, determina concederles el indulto. Pero en el párrafo siguiente, dicta «la momentánea culpabilidad de Ann Bonny y de Mary Read, quienes deberían guardar prisión hasta que pariesen sus criaturas y, para esas fechas, entonces podrían reanudar el juicio». A menos que la palabra indulto tenga otra acepción que no sea «remisión de una condena», «gracia por la cual se remite o se conmuta una pena», o cualquier otro significado diferente, el dictamen anterior no tiene ningún sentido.

Después de narrar los sufrimientos en prisión y la muerte de Read, ocurre un desplazamiento súbito e inexplicable. De pronto, Ann está libre sin que haya ocurrido transición ni juicio alguno. Es así como ocurre. Mientras acompañaba a Mary, que agonizaba en la prisión:

«Ann no quiso despegar la mejilla de la de su amiga. Recordó, cobijando la yerta mano de Read entre las suyas, que ese día ella cumplía veintidós años.

«Mary Read podría haber cumplido treinta ese mismo invierno. Ann depositó un mazo de gajos de framboyán en la tumba. Cargaba una hermosa recién nacida en brazos, su segunda hija. Dio la espalda y se dirigió a la playa...» (p.224). ¿Cómo es posible que ni la autora, ni el jurado, ni la editorial, se hayan percatado —y consecuentemente corregido— esta inexplicable traslación desde una celda, donde se espera un juicio, a una tumba cercana a la playa?

IMPOSIBILIDADES FÍSICAS Y METEOROLÓGICAS EN ALTA MAR:

Cuando una escena ocurre en medio de un huracán que se acerca, del cual leemos descripciones como esta: «empezó a caer una tupida llovizna que levantó del suelo mucho polvo y vapor achicharrante, arreció al punto una lluvia torrencial con ventolera; en la distancia, los nubarrones se tornaron de grises a oscuros. La cortina del aguacero cubría el horizonte. ¡Ciclón, viene el ciclón!, vocearon los lugareños» (p.80-81), y a continuación se nos describe cómo alguien intenta alcanzar un barco pirata en medio de la «ventolera huracanada» y del «encrespado oleaje» (p.81) para de pronto sorprendernos con la frase «el sol desapareció detrás de un nubarrón» (p.82), uno se pregunta si la autora de estas líneas es esquimal y no tiene idea de lo que es un huracán o si simplemente ha perdido el más elemental sentido de la lógica.

Por otra parte, no creo que haya que ser un experimentado marino para saber que, si hoy resulta complejo el cálculo de los desplazamientos en alta mar, debido a factores como las mareas, el viento o los fenómenos meteorológicos, mucho más difícil, por no decir imposible, debió ser calcular las distancias o la duración de un viaje a bordo de un velero pirata del siglo XVIII. Pero veamos cómo un pirata pronostica, con lujo de detalles, en qué momento preciso avistarán a un buque al que planean abordar. Días atrás, habían recibido el aviso de «un allegado del gobernador de La Tortuga», quien afirmaba que un galeón español, procedente del Perú, había pasado por México y se dirigía hacia aquellas aguas. Este es el diálogo entre Ann, quien hace la primera pregunta, y el capitán pirata:

«— ¿Para cuándo el galeón?

«—Saqué mis cuentas según los días, las horas, las leguas, el trayecto... Exacto, lo que se dice exacto, mañana al amanecer.

«— ¿Temprano, más o menos?

«—Al alba, aclarando.» (p.116)



Casi me quedé esperando que el pirata añadiera la cantidad de segundos que faltaban para el encuentro.

Otro dislate, esta vez provocado por el mal manejo del lenguaje, ocurre en la p.118, cuando se dice: «Por fin, gigantesco en la lechosa y cegadora luz de media mañana, irrumpió el galeón, portando el estandarte español». Me siento un poco necio por tener que aclarar al lector que un galeón no puede «irrupir» en medio del océano, porque «irrupir» es «entrar violentamente en un lugar».

Una violación absoluta de las leyes físicas del universo se produce en la p.157, cuando un barco choca contra una roca que flota. Literalmente, el texto dice: «el galeón trastabilló, fallando en su rielar monótono; chocó con un fragmento flotante desprendido de una roca...»

Como colofón de esta innovadora historia, se narra que los piratas suelen comer su barco como si estuvieran en el Ritz Carlton de París, cuando ya se sabe que la ausencia de refrigeración no solo imposibilitaba la abundancia y variedad de carnes, sino de frutas o legumbres frescas: «cenaron chicharrones de jabalí salvaje, bistecs de tortuga adobados con limón verde, ajos y cebollas en curtido; pepinos también en curtido, papas horneadas, y bebieron buen vino francés...» (p.115); «como postre degustaron coquito rallado a la habanera y requesón» (p.116); «recortó en rebanadas el salmigondi o salpicón, un cilindro compacto de res cocido en caldo de cebollas y ajos. Sirvió en los platos ribeteados en oro, añadió la guarnición de aguacate, tomate, pepino y pasta de frijoles colorados, aliñados con aceite de oliva y vinagre de sidra. También preparó un tercer plato destinado a Read. Brindaron en copas espumosas de Mumme, la cerveza alemana...» (p.168).

Me pregunto dónde se guardaría tan exquisita vajilla durante las tormentas, los asaltos y las batallas a cañonazos.

Últimas noticias del naufragio:

Me apena pensar en los cientos de escritores (o aspirantes a escritor) que ingenuamente preparan y revisan sus manuscritos antes de enviarlos a premios como el Fernando Lara. Ya había aclarado que no estoy en contra de esos premios acordados de antemano para promover a un autor que pertenece a la editorial que los convoca, pero uno esperaría que, al menos, la obra premiada valiera la pena. Sin embargo, cuando el resultado es un producto como *Lobas de mar* no puedo menos que indignarme ante esa tomadura de pelo hacia los escritores, que presentaron sus obras, y hacia los lectores, que van a comprar un libro creyendo que se trata de una obra merecedora de un galardón.

No en balde tantas personas se quejan de la creciente pobreza de nuestras letras. Y aunque no me gusta pensar que la gran literatura se halla en vías de extinción, cada vez que una editorial tolera y promociona desastres literarios como este, me siento tentado a creer que las letras hispanoamericanas están condenadas a un naufragio sin remedio. ■

Tomado de *Red Literaria*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n150_03/elgranzoo.html

Ricardo Alarcón de Quesada
Cuba

la resurrección de Jacqueline y otros fantasmas

Una nueva moda parece ganar terreno en el periodismo estadounidense: destapar que algunas de sus principales crónicas eran la espuria obra de farsantes que violando toda ética se dedicaban a mentir, falsificar y plagiar. El caso de Jayson Blair, que el año pasado les costó el puesto a los principales editores de *The New York Times*, sigue alborotando ahora, pues él ya es una celebridad y los medios lo invitan a promover el libro que narra sus aventuras.

Llegó la hora a *USA Today*. El 19 de marzo en dos largos artículos informó a sus lectores, con profusión de detalles, que Jack Kelley su periodista estrella, el más destacado, el que más méritos había acumulado en una brillante carrera de 22 años, que fue propuesto cinco veces al Pulitzer es, en realidad, un embustero de categoría olímpica. Para descubrirlo *USA Today* llevó a cabo una amplia investigación que abarcó una larga serie de reportajes fabricados groseramente.

Ocupémonos solamente de un caso que el propio periódico considera el peor y se refiere a Cuba. Resumiendo: en febrero de 2000 Kelley escribió —y *USA Today* publicó— una truculenta historia completamente inventada de principio a fin, en la cual cada dato era absolutamente falso, sobre la supuesta muerte de un grupo de emigrantes ilegales que navegaban hacia la Florida guiados por la luna hasta que naufragaron en medio de una feroz tormenta. Para dar más sabor al melodrama, el artículo iba acompañado por la imagen de una joven cubana, identificada como Jacqueline, fotografiada por el sagaz reportero, según él, poco antes de que la desgraciada muchacha perdiera la vida arrastrada por la furia del mar.

Las pesquisas de *USA Today* probaron que ese día no hubo tal intento migratorio ni naufragio alguno, que esa noche no hubo tormenta, la mar estaba en calma, ni siquiera había luna y para colmo, para que fuese falso hasta el último detalle, Jacqueline... no es Jacqueline. Se llama Yamilet, y aparece en la explicación que ahora ofrece el diario norteamericano, viva y saludable, sosteniendo en sus manos la famosa foto que Kelley le hizo... en el balcón de su casa. Tanto ella como su esposo, que viven en EE.UU., adonde viajaron tranquila y legalmente, en avión, en un vuelo de menos de cincuenta minutos, se quejaron amargamente del burdo embuste.

La «tragedia» de Jacqueline no solo fue publicada de forma destacada, era para sus editores una gran noticia, en un diario que circula por todos los EE.UU. La reprodujo también el *Reader's Digest*. Sobre ella, Kelley dictó solemnemente conferencias ante incansables promotores de los «derechos humanos» tan serios y tan honestos como

el más brillante corresponsal que ha tenido *USA Today*. Lloraron por Jacqueline no pocos norteamericanos engañados. Su trágica «muerte» fue manipulada por la chusma anexionista de Miami.

Pronto se anunciará el próximo libro del señor Kelley. Para promoverlo le darán espacio los medios que hoy se muestran ofendidos por lo que dicen es una violación de lo que quieren hacernos creer que es su ética profesional. ¿Será ese el final de esta historia? ¿A eso será reducido el regreso de Jacqueline al reino de los vivos, el sagrado misterio de su resurrección?

Después de todo Kelley vive en un país donde la mentira y el engaño se practican como algo natural, día y noche, desde la Casa Blanca para abajo por una administración que tiene alergia mortal a la verdad. Mintieron acerca del peor ataque terrorista sufrido jamás por el pueblo norteamericano, mintieron ante el mundo entero para desatar el terror y la guerra por todas partes y mienten constantemente para perpetuar una política insensata. Siguiendo el ejemplo de sus dirigentes políticos, los ejecutivos de grandes empresas adulteran cifras, engañan a los accionistas y al Estado y se enriquecen ilegalmente. Los escándalos de unos y otros inundan las redacciones de una prensa que cuenta, por cierto, en su membresía, con algunos de los más notables farsantes, que mintieron bajo juramento ante el mismísimo Congreso, como Oliver North y ciertos asaltantes del Watergate que ahora son orientadores de la opinión pública.

En cuanto a Cuba lo que hizo Kelley es, desde luego, repugnante. Pero él no es un caso único ni mucho menos. El pobre hombre siguió una tradición que, con rarísimas excepciones, ha sido la norma de la prensa norteamericana desde el Primero de Enero de

1959. Sería interminable la relación de mercachifles que han mentido y engañado con relación a Cuba durante 45 años. ¿Cuántas toneladas de papel no gastaron en defender desde los primeros días a los torturadores y asesinos del batistato? ¿Cuántas historias melodramáticas no dedicaron a presentarlos como a inocentes víctimas de la justicia revolucionaria? ¿Quién recuerda a los ilustres informadores que describieron, en 1961, un irrepetible desembarco por el «puerto» de Bayamo, la noble Villa que desde su fundación en 1514 ha estado siempre bien lejos del mar? ¿Quién transformó en poeta al esbirro batistiano y terrorista Armando Valladares? ¿Quién inventó la mentira de que estaba parálítico? ¿Alguien pidió excusas a las autoridades parisinas que esperaban con una inútil silla de ruedas al atlético personaje? ¿Alguien ha dado explicaciones a los ávidos lectores que aún esperan el primer poema de quien, según los medios norteamericanos, era un inspirado y prolífico versificador? Son unos pocos ejemplos de lo que ha sido una campaña tan desvergonzada como prolongada.

Y lo peor es que no se detiene. Al mismo tiempo que *USA Today* reconocía la inadmisibles patraña anticubana de su redactor, circulaba la última edición del *Village Voice* que incluye un artículo de un tal Hentoff, otro calumniador de oficio. Al final de su monserga se hace eco de algo que ya antes había divulgado *The Nation*, la respetable publicación liberal norteamericana. Se trata de un curioso, más bien insólito, artículo del afamado escritor Arthur Miller, alguien que ya posee el premio Pulitzer.

Hay que reconocer que en su rápida visita a Cuba, Miller no inventó naufragios ni «mató» a nadie. Pero no fue menos delirante. Se dejó llevar, al parecer, por una imaginación febril que lo hizo dialogar con fantasmas y le impidió conocer la realidad.

Miller paseó La Habana, pero no la vio. Solo así puede explicarse su descripción de la Plaza de Armas que la halló ocupada por instalaciones gubernamentales donde empleados oficiales venden panfletos de marxismo.

Cualquiera sabe, pues esa Plaza está siempre llena de visitantes, que allí hay numerosos ciudadanos privados que venden sus libros conforme a las reglas de la oferta y la demanda. Nada tienen que ver con el gobierno esos libreros. Como en todo mercado de libros usados, ahí se pueden encontrar muchos títulos y no faltan los de autores norteamericanos. Supongo que si los vendedores ofrecen libros marxistas es porque alguien los busca. ¿Acaso habría que prohibirlos? ¿Dudas sobre el libre mercado o añoranza macartista?

Si *The Nation* o el *Village Voice* desearan ponerse a la moda, no necesitan emprender una investigación tan minuciosa como la realizada por *USA Today*. Les bastaría con enviar a alguien que examine los libros y entreviste a sus famosos vendedores. Preferiblemente alguien que entienda el castellano porque no todos los fantasmas de La Habana hablan inglés. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n151_03/151_14.html



Ilustración: David

SENTIMIENTO

Jim Rutenberg
EE. UU.

ANTI

BUSH

invade las cadenas de televisión estadounidenses

Políticamente galvanizados como no lo habían estado desde principios de los 90, los productores y los guionistas más liberales de Hollywood cada vez expresan más su disconformidad con el presidente George W. Bush no solo con sus billeteras, sino también a través de sus guiones. En las últimas semanas, los personajes de los programas de horario central fueron un poco más allá de las críticas típicamente hollywoodenses contra los políticos de Washington y atacaron directamente al presidente Bush o cuestionaron sus políticas, entre ellas la decisión de ir a la guerra en Iraq, el apoyo a la ley antiterrorista y el respaldo de una enmienda constitucional para prohibir los casamientos entre homosexuales.

En el programa *Whoopi*, de la cadena NBC, el personaje protagonizado por Whoopi Goldberg se puso a criticar a Bush cuando un «doble» del Presidente se presentó en su establecimiento para hacer uso del baño. «No puedo creer que esté ahí adentro haciéndole a mi baño lo que le hizo a la economía», dijo. Uno de los detectives astutos de la serie *La ley y el orden*, de la cadena NBC, protagonizado por Jesse Martin, se refirió al Presidente como el «tonto que nos mintió a todos», para luego agregar: «No veo ningún arma de destrucción masiva, ¿y vos?». Su compañero, protagonizado por Jerry Orbach, le respondía que Saddam Hussein sí tenía ese tipo de armas porque el «papi» del Presidente se las vendió a alguien «que antes vivía en Bagdad». Pero fue el programa final de la temporada, *Curb Your Enthusiasm*, de la cadena HBO, el que mejor transmitió el sentimiento que se respira en el aire desde hace un tiempo. En ese episodio el personaje principal, protagonizado por el

comediante Larry David, puso fin a un coqueteo cuando se dio cuenta de que su «amada» tenía una foto de Bush en la cómoda. Los ejecutivos de las cadenas y algunos productores dijeron que se trataba de casos aislados, que reflejaban el debate político que dividía al país y que surgían en un momento en el que la televisión nunca tuvo una mayor diversidad de puntos de vista. Los mismos ejecutivos agregaron que estos ejemplos no deberían de ser vistos como el reflejo de una agenda supuestamente liberal.

Sin embargo, muchos en la comunidad creativa no esconden su enojo y disconformidad con el gobierno y algunos reconocen canalizar esas emociones a través de sus producciones. «Uno tiene ganas de decirle a la gente: ¿Este hombre está conduciendo el país como un norteamericano o como un cristiano?», dijo Goldberg, que es productora ejecutiva y guionista de *Whoopi*. Cuando le preguntaron si le gustaría que su programa contribuyera a la derrota de Bush, dijo: «Claro que me gustaría», pero agregó que lo que le interesaba era presentar opiniones encontradas.

Tim Graham, analista del Media Research Center, un grupo conservador que analiza los medios en busca de indicios de un sesgo liberal, dijo que los guiones no habían tenido una carga política como esta desde la elección de 1992. De hecho, después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, muchos en Hollywood parecieron alinearse detrás del Presidente y así ayudar a mejorar la imagen de los EE.UU. en el exterior. Algunos ejecutivos hasta produjeron un programa llamado *DC 9/11: Time of Crisis*, una película

de la cadena Showtime sobre cómo Bush había manejado los ataques.

Pero la combinación de la no aparición de armas no convencionales en Iraq, la crisis económica y las políticas sociales y ambientales trocaron el sentido de la acción. «Nunca antes la comunidad había estado tan unida como ahora», dijo Laurie David, que se dedicó activamente a organizar a la comunidad creativa en contra de Bush. «No pasa un día sin que me llame una docena de personas diciéndome '¿Qué puedo hacer?' Y todos tienen un mismo objetivo: cambiar el curso de lo que está pasando en el país y sacarnos de encima esta administración».

La señora David y otros que piensan como ella están invirtiendo mucho dinero en la vida. Ella, por ejemplo, donó 100 000 dólares al Media Fund and America Coming Together, grupos demócratas que utilizan donaciones ilimitadas para sacar al aire comerciales de televisión y motivar a los votantes en contra del Presidente. Marcy Carsey, cuya productora Carsey-Werner-Mandabach produce *Whoopi*, donó 500 000 dólares al Media Fund. Hace unos días, se calcula que la campaña del senador John Kerry recaudó 2,5 millones de dólares en un evento organizado en Beverly Hills al que asistieron poderosos ejecutivos como Sherry Lansing, director de Paramount Studios, y estrellas como Jennifer Aniston y Owen Wilson.

Los republicanos, conservadores y colaboradores de la campaña de Bush suponen que de Hollywood, un bastión del liberalismo, va a salir mucho dinero para los demócratas. Pero se mostraron sorprendidos ante la reacción de la televisión. Graham dice que

el sentimiento antiBush en los programas de horario central era más molesto que de costumbre porque estaba inmerso en muchos programas de las principales cadenas y no solo en las comedias. Dick Wolf, productor ejecutivo de la serie *La ley y el orden*, dijo que las críticas de sus personajes en contra de Bush formaban parte de la larga tradición de provocación de sus programas. Pero otros productores son más punzantes. «¿Por qué tiene que considerarse antipatriota hacer algo que es un derecho inherente, el de debatir ideas?», dijo Tom Fontana, creador de programas como *Oz* y *Homicide*.

Robert Breech, productor ejecutivo de *The Practice*, en la cadena ABC, dijo que su programa intentaba encender el debate y al mismo tiempo entretener. En un episodio, una abogada pronunciaba un discurso apasionado ante un jurado en el que hacía referencia al uso de una «zona de libertad de expresión» que aislaba a Bush de quienes lo criticaban. «¿Qué está pasando en nuestro país?», preguntaba la abogada. «Lo que estamos haciendo es simplemente invitar a la gente a pensar sobre estas cuestiones», dijo Breech. «¿Cuándo es demasiado lejos cuando se trata de nuestra seguridad?». ■

Tomado de *El Clarín*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n153_04/153_19.html



obsesión de los MUROS

viene de la página primera

Los pedazos se vendieron a miles (sin obviar las falsificaciones) para adornar muchos despachos europeos. Hoy los turistas visitan los restos, un museo y hasta una tienda cerca de uno de los antiguos puntos de paso.

El hombre, animal ritual, ha festejado la poderosa cualidad de *homo faber* afanándose una vez y otra en la construcción de muros. El de Berlín, ni el primero ni el último, fue para muchos el más famoso del siglo XX, y quizá, el más famoso de la modernidad. El conflicto Este-Oeste, llevado de la mano de la ingeniería mediática, contribuyó no poco a esa fama.

Muchos siglos antes, sin embargo, la Gran Muralla China, burlona de acantilados, valles y montañas, serpenteó a lo largo de la frontera norte y noroeste para extenderse desde Qinhuangdao, por el este, hasta la provincia de Gansu por el oeste, una muralla interior se levantó muy cerca de Pekín para llegar casi a Handán. Se dice (el absurdo exhibe sus desmesuras) que la muralla ostenta el privilegio de ser la única obra humana capaz de ser contemplada desde el espacio exterior; vasto prodigio, fruto del empeño humano en parcelar espacios. Aguardemos. Los muros de hoy puede que le escamoteen esa unanimidad. El mayor trecho de aquella muralla fue construido bajo el reinado de Chi Huang Ti², primer emperador de la dinastía Chin, como defensa contra ataques de pueblos nómadas. La construcción se ubica hacia el año 221 a.n.e. y se cree que Chi Huang Ti edificó 1 900 km. Algunos afirman que no se trata de un solo muro, sino de diversas secciones posteriormente unificadas. En el período de la dinastía Ming (1368-1644 a.n.e.) la Gran Muralla fue reparada y ampliada alcanzando una longitud superior a los 6 000 km. Los materiales fueron la tierra y la piedra, en el lado oriental se revistió de ladrillos. La anchura oscila entre los cuatro y los nueve m en la base y se estrecha hasta poco más de tres m en la parte más alta. La altura media es de siete m. Atalayas de casi 12 m de altura se yerguen a cada tramo. Cientos de kilómetros de la Gran Muralla permanecen hoy intactos, los turistas los recorren sin ocultar el asombro, millones de seres, según se cuenta, murieron en la construcción. A pesar de semejante monumentalidad, la Muralla nunca fue defensa segura contra la amenaza nómada. Los antiguos chinos eran expertos en murallas; la ciudad antigua en Pekín estaba conformada por dos secciones; una interna construida entre 1409 y 1420, protegida por un muro de 15 m de alto y 25 km de largo. La segunda, construida entre los años 1521-1566, estaba circundada por una muralla de 23 km de largo. La revolución de 1949 las derribó.

Unos 26 siglos se entronizó la civilización mesopotámica. Babilonia, una de las ciudades insignias, fortaleció durante varios reinados sus muros, que tras los trabajos realizados bajo Nabucodonosor, llegaron a considerarse infranqueables. No obstante en el 539 a.n.e. cedieron bajo el empuje persa. La muralla, de arcilla y ladrillos de barro cocido, estaba conformada por dos muros paralelos situados a corta distancia, al exterior se cavó un foso. Se cree que las torres tenían una altura de 30 m y el perímetro se calcula hoy en 16 km.

Se cuenta que Ilus, hijo de Tros, fue el legendario fundador de la ciudad de Troya. En 1870 el arqueólogo alemán Heinrich Schliemann excavó en el montículo de Hissarlik y desenterró las murallas de piedra de una antigua ciudad a seis km del Mar Egeo. En el lugar excavó posteriormente Wilhelm Dörpfeld, y ya en la tercera década del siglo XX, lo hizo el arqueólogo norteamericano Carl Blegen. En Hissarlik se descubrieron nueve asentamientos de

Troya. El primero poseía una muralla de piedra que data del 3 000 a.n.e., Troya II tenía fuertes terraplenes de defensa, Troya VI fue una fortaleza mayor que las anteriores y lució grandes murallas construidas entre el 1900 y el 1300 a.n.e. Todas estas Troyas, una y otra vez destruidas, contaron para la defensa con fuertes muros. En 1998 este sitio fue declarado Patrimonio de la Humanidad.

Jerusalén, aseguran historiadores, arqueólogos y hasta las Sagradas Escrituras, lucía también sus Muros. Herodes el Grande erigió un segundo Templo destruido en el 70 d.n.e. Su destrucción provocó el nacimiento del movimiento rabínico en Judea. Hoy, millones de hebreos acuden a peregrinar y rezar junto al llamado Muro de las Lamentaciones, pared que se considera resultó alguna vez la sección occidental del antiguo templo. No es este un muro para dividir, sino para unir a los hombres en plegaria. No soy religioso, pero un muro que una a los hombres en la paz del silencio y la meditación es un muro ejemplar. Este es un muro ejemplar construido por antepasados de los que hoy construyen otro muro, este, desafortunadamente, muy lejos del afán meditativo.

Los romanos no fueron parcos en la labor de construcción horizontal; quizá, de los imperios usurpadores, fue Roma la primera en incurrir en ello. El emperador Adriano ordenó levantar una muralla en el norte de Britania. El trabajo culminó en el 127, la muralla exhibió una extensión de 117 km, construida totalmente de piedra de unos tres m de grosor llegó a alcanzar los cuatro m de altura. Un camino militar la recorría por el sur, al norte se cavó una zanja; cada ciertos tramos contaba con fuertes y puestos de centinela. Pese a todos los esfuerzos los pictos violaron la muralla en tres ocasiones: en el 197, en el 296 y en el 367. Aún pueden visitarse algunos restos.

Unos 15 años después el emperador Antonino Pio erigió, algo más al norte, una segunda muralla. Esta, con una longitud de 58 km, se extendió desde el Golfo de Forth hasta Clyde. Puede pasarse aún hoy por encima de sus numerosos vestigios. Ambas murallas, inservibles y obsoletas, acabaron por ser abandonadas.

La propia Roma, ciudad hacia la que según se dice fluyen todos los caminos, construyó sus muros tras los cuales se mantuvo inviolable unos 800 años. El 24 de agosto del 410 las huestes bárbaras de Alarico asolaron la ciudad. Unos 40 000 esclavos pelearon junto a los bárbaros para arrasarla. Puede que el espectro de Espartaco luchara esa noche junto a ellos.

Ya en nuestra era, en 1555, el Papa Pablo IV creó en Roma el primer *ghetto* de la historia para aislar judíos. Tales instituciones mancharon casi toda Europa durante los tres siglos posteriores. Se hacinaba a los judíos en algún espacio rodeado por murallas cuyas puertas eran cerradas al anochecer. En 1870 el último *ghetto* europeo del siglo, el de Roma, fue abolido. Adolfo Hitler, arquitecto de muros y crematorios, remedió en el siglo XX aquella creación de Pablo IV e intentó aislar a una raza detrás de una muralla³. El *ghetto* de Varsovia, una de las muchas iniquidades fascistas, fue también uno de los mayores absurdos. He leído y releído acerca de la psicosis antisemita nazi, diversas teorías sobre el Holocausto, pese a ello he retomado alguna que otra vez la idea de que la esquizofrenia, madre de la crueldad más atroz, tuvo su parte en ello. Varsovia fue otro de los tantos intentos por dividir una ciudad con un muro.

Hubo quien pudo pensar que el afán de los muros desaparecería con el advenimiento del siglo XX. La guerra, el más terrible de los mimetismos humanos, se encargaría del desmentido inicial. En la tercera década del siglo un potente sistema de fortificaciones fue construido en el noreste de Francia; el ministro de Guerra, André Maginot, insistió en levantar una barrera para repeler un posible ataque alemán. La línea fortificada, bautizada con su apellido, fue una inmensa pared de hormigón de 200 km de largo, la tecnología comenzó a asomar su rostro; el muro, defendido por cañones de grueso calibre, contó con su propia red

ferroviaria. Los alemanes invadieron Francia; la línea, orgullosa y vana, quedó detrás. Más tarde los nazis la emprendieron con un muro frente al Canal de La Mancha; esperaban el desembarco anglo-norteamericano en las cercanías de Calais. Los aliados, menos previsibles, se abalanzaron sobre Normandía y las troneras de hormigón quedaron en la zona de Calais para albergar escaramujos. Concluida la guerra, los humanos, obcecados, persistieron en la manía de levantar muros. En Chipre, por ejemplo, nunca se erigió una pared de piedra, pero un límite de alambre punzante separó en dos mitades la isla; una parte griega, la otra turca. Otra vez una ciudad hubo de quedar escindida. Nicosia es una urbe dividida donde a cada lado de una alambrada hacen posta soldados bien armados. El absurdo, institución atávica, otra vez se ensaña con una ciudad. El hecho data de 1974 cuando ya se levantaba en Berlín el muro homónimo. Nicosia es de tal modo la única capital europea hoy dividida; una franja de 100 m deviene tierra de nadie. A un lado se escucha la liturgia de la iglesia ortodoxa griega; al otro, el verde color del Islam.

África, donde la pobreza, el hambre y el SIDA levantan el mayor de los muros, exhibe al norte una barrera de 2 000 km. El gobierno de Marruecos lo ha erigido en la parte occidental del Sahara. Su objetivo: impedir las reivindicaciones de los «hombres del desierto», los saharauíes, otro pueblo expropiado de su tierra, otro muro. Miles de saharauíes sufren en campamentos de refugiados, la solidaridad internacional constituye su mayor sustento. Aquí la tecnología exhibe su faz menos benigna; se asegura que la muralla está celosamente guardada por más de un millón de minas terrestres.

Ya antes, en la Sudáfrica del *apartheid*, se tuvo visión semejante a la del Papa Pablo IV y se ideó el bantustán; nuevo *ghetto* en el que esta vez no se encerrarían judíos, sino negros. Creado a partir de 1951 este sistema llegó a reconcentrar en 1990 a unos 12 millones de negros en 10 bantustanes. El absurdo otra vez asomó su rostro cuando se echó mano al Derecho para otorgar a los segregados la burlesca condición de «independientes». Nelson Mandela, un negro al que se mantuvo durante 27 años detrás de cuatro muros, se encargó de hacer polvo el sistema.

La Europa posmoderna, unida y ultracivilizada, no decrece de los muros y en el continente africano ha fabricado dos. Ceuta, enclave español de 72 mil habitantes y 19 km cuadrados, situada del otro lado de Gibraltar, es por virtud de los acuerdos de Schengen, la primera frontera meridional de la UE. Benzú al Tarajal es el nombre del perímetro fronterizo que separa Ceuta de Marruecos. El muro es esta vez una doble cerca de dos metros y medio de altura protegida por una alambrada de púas. Entre las dos vallas, separadas por tres metros escasos, se han instalado dos líneas de fibra óptica que activan un dispositivo de alarma ante la pisada humana. El sistema de seguridad se complementa con faros de seis m de altura provistos de un circuito de cámaras de control remoto. El proyecto, financiado por la Unión Europea y España, tiene un costo superior a los 6 000 millones de pesetas.

La situación se repite en Melilla, otro enclave español de 12 km cuadrados y población de 60 mil habitantes. Allí se levantan dos vallas entre las que media un espacio de cinco m, que funge como vía para el personal de vigilancia. Las vallas, de acero reforzado, tendrán una longitud de 10 km y una altura de tres m. Otra vez acude la tecnología al llamado y sistemas ópticos de vigilancia, 70 cámaras fijas, sensores acústicos y de fibra óptica se suman al esfuerzo separador. El objetivo: impedir el paso a magrebíes y subsaharianos que huyen de fronteras en las que les oprime el hambre para chocar, asombrados e inermes, con esta otra frontera en la que les reprime el hombre.

El mar no está a salvo de la psicosis divisoria; pronto pueden aparecer muros en el reino de Neptuno: 25 mil millones de pesetas dedicará el gobierno español en los próximos cinco años con el objetivo de desalentar el cruce del

estrecho; para ello otra vez se dará cita a la tecnología más avanzada; radares, sistemas de detección térmicos, visores nocturnos. Hércules, con ojos de parvulito, observa el ajeteo entre sus columnas.

De estos muros se escucha hoy muy poco, casi nada. La ingeniería mediática parece despreciarlos. Una variante del solipsismo de Berkeley: el mundo es lo que yo publico y ustedes, súbditos míos, leen.

El 11 de junio de 1963 John F. Kennedy, hablando en Berlín junto al Muro, dijo sentirse berlinés⁴. Israel planea hoy rodear Cisjordania con un muro tres veces más alto y dos veces más ancho. Tal vez el espectro de JFK manifieste ante el muro cisjordano sentirse palestino. Vallas electrificadas, alambre de espinos, focos de alto poder, sensores de última generación, fosos, trincheras, torreones de vigilancia, perros adiestrados y toneladas de concreto acentúan el *ghetto* en el que se ha convertido Palestina. En junio de 2002 Israel comenzó la construcción de este engendro no con el ánimo de unir en plegaria, sino de separar en tragedia. El artificio exhibe ocho m de altura por dos de ancho, zanjas de cuatro m de profundidad, una barrera de hormigón armado tapizada con alambre de púas, franjas cubiertas de arena fina para alertar sobre pisadas, alarmas electrónicas inteligentes, una carretera de dos carriles para las patrullas militares y torres de vigilancia fortificadas. Se calcula que el costo de cada kilómetro alcance el millón y medio de euros. El Emperador chino desde lo alto de su Paraíso de Jade manifiesta su envidia.

Los palestinos contemplan cómo las excavadoras destruyen sus propiedades para hacer sitio a un muro que les redefine las fronteras. Dadme un muro y os dividiré un país, parece ser la divisa. A este engendro arquitectónico Israel, con insano eufemismo, le llama «cerca de seguridad» o «Plan Unilateral de Separación». En la actualidad se han levantado más de 100 km y, por supuesto, la llamada «línea verde», frontera virtual con Cisjordania trazada en el año 1967, no será respetada⁵. El muro serpentea a lo largo de las ciudades autónomas palestinas del norte de Cisjordania, Kfar Salem, al noroeste de Jenín, Tulkarem, Kalkiliah y Salfit y se adentra hasta 20 km en territorio cisjordano con el ánimo de incorporar asentamientos judíos. El 10% de Cisjordania quedará hurtado por un muro; en esa porción viven unos 12 mil palestinos. Otros 290 mil quedarán también intramuros, ilegales en su propio país. Una sección del muro, esta de 18 km, circunda Jerusalén este. En enero del presente año equipos de construcción israelíes levantaron una barrera de concreto de ocho m de altura en medio de la avenida Shaya en el suburbio palestino de Abu Dis, en las afueras del este de Jerusalén. Este nuevo muro reemplaza una división de dos m de altura que disminuyó, pero no detuvo, el flujo de personas y bienes entre Cisjordania y Jerusalén. He ahí, obtuso mimetismo, otra ciudad escindida. Puede que muchos palestinos comiencen a derrochar ingenio para que pronto el gris del cemento se vea cubierto por la libre expresión de los grafitis. El mundo protesta y ante la repulsa, Israel ha considerado la muy sabia decisión de adosar más puertas al Muro. Muchos palestinos trabajan junto a obreros israelíes en la construcción del artificio. Algunos de los que erigieron y guardaron antes el de Berlín ayudaron después a derribarlo; los palestinos, obligados hoy a colocar las piedras, algún día las echarán abajo.

Los muros, podrían sustentar algunos, resultan fenómenos del este; en el hemisferio Occidental estamos libres de ellos. Estábamos. En 1995 las fuerzas armadas de los EE.UU. de Norteamérica comenzaron a levantar en la frontera mexicana una valla de metal de tres m de altura, el primer bloque se colocó junto al Océano Pacífico, otros siguieron hasta el desierto. No podían faltar los nombres díficados al estilo del mejor Hollywood; aquello se denominó «Operation Gatekeeper».

El absurdo es un ente pródigo en jugarretas y contradicciones; EE.UU., nación cuyos ciemientos se levantan desde la emigración, niega

ahora sus orígenes y erige una imponente muralla. El valladar, desde luego, no se levanta al norte para aislar el gélido frío canadiense; su objetivo es el sur; la frontera mexicana, frontera, a su vez, con toda la América Latina.

Este nuevo límite, asombro de los peregrinos del *Mayflower*⁶, tendrá un costo de mil millones de dólares y alcanzará cientos de kilómetros de la frontera entre Sonora, México y Arizona. Los orgullosos centuriones romanos desde sus muros britanos quedan boquiabiertos; ya no es la mera piedra, ahora el acero, los sensores de movimiento, unas 140 cámaras infrarrojas y 400 potentes lámparas unen esfuerzos en una orgía de escrutinio que hacen de esta zona una de las más vigiladas del mundo.

En Tijuana, por ejemplo, la iluminación que emerge del muro anula la noche en un área de más de 22 km de extensión. Recientemente pudo leerse un grafiti anónimo sobre la flamante construcción: «Si el Muro de Berlín cayó, ¿este por qué no?». Y a continuación el justo bautizo: «Miseria de las Américas.»

El Acuerdo de Libre Comercio en Norteamérica fue aprobado por el Congreso de EE.UU. en noviembre de 1993, se hizo efectivo el 1 de enero de 1994. Canadá disfrutó de *free border line* con EE.UU., pero a México, suerte siempre rara la del sur, le construyen un muro. La vía del *fast track* no tuvo jamás en cuenta semejante aditamento. EE.UU., una de las naciones que mayor alharaca levantó con relación al muro berlinés, hace escuchar ahora el ruido del «Caterpillar» e instala el cartel *Men at work* en la frontera mexicana.

Cifras de la Fundación de Ley Migratoria de América muestran que alrededor de un millón de inmigrantes arriba a EE.UU. anualmente; 700 000 de forma legal, 150 000 calificados de refugiados. Esta Fundación sostiene que 6 de cada 10 ilegales entran a EE.UU. legalmente y optan por permanecer después de caducar la visa. Se cree que el 40% de los indocumentados cruza la frontera sur, solo el 39% es mexicano.

Un culto especial continúa rindiendo hoy la Humanidad al oro y para tener a muy bien recaudo el suyo, los EE.UU. también han construido muros. Gran parte de la reserva de oro de ese país se almacena en Fort Knox. El dorado metal, protegido por tecnología digna de filmes, descansa en una bóveda subterránea de acero y hormigón de 18 m de largo y 12 de ancho.

Algunos son hoy partidarios de declarar al de Berlín Patrimonio de la Humanidad. Ello sería un precedente a tener en cuenta; en el futuro otros muchos podrían reclamar para sus muros idéntico privilegio. Antes de la caída de ese Muro, mucho lo gritó Occidente, no se podía huir del socialismo alemán. Hoy, los un día vocingleros, permanecen callados y se afanan a su vez en levantar otros muros, estos para impedir a millones de seres en todo el mundo huir del hambre, la desigualdad y la miseria. Al de Berlín se le llamó durante mucho tiempo «de la Vergüenza». ¿Es que son menos vergonzantes los muros del mundo unipolar? ¿Es menos vergonzante separar a hambrientos de saciados?

EE.UU. dice protegerse de narcotraficantes y emigrantes ilegales con un muro. La estrategia de combatir el tráfico de drogas construyendo muros podría convertir al mundo en el más intrincado laberinto al separar detrás de paredes de cemento a países considerados productores de aquellos otros donde el consumo se hace cada vez más desmedido. Por una muy rara coincidencia los primeros hacen fila entre los más pobres mientras los segundos juegan a la Bolsa. En cuanto a la emigración, hasta un párvulo lo sabe, sus ímpetus brotan del triple cráter de la desigualdad, la pobreza y el hambre. Si algún muro suprime semejantes estigmas ese sería el mayor de los logros humanos, digno émulo de la multiplicación bíblica de panes y peces. Los muros, por el contrario a las antípodas del empeño cristiano, significarán cada vez menos panes y menos peces.

El Occidente democrático, heredero de las tradiciones de Rousseau, Montesquieu y el resto de los enciclopedistas franceses, inicia ahora (sin

sonrojos ante el *slogan* que alguna vez les llamó a ser iguales y fraternos) la era de la murocracia.

En el Oriente Medio las autoridades israelíes, despreciando la categoría de causa y efecto, proclaman que su muro les pondrá a salvo de la ira palestina⁷. Bulle el absurdo. Si alguien en el mundo alcanza a pensar que un muro podría solucionar el espinoso diferendo palestino-israelí, para muchos el más enconado del planeta, convendría a su vez recluirlo tras los muros del mejor de los pabellones psiquiátricos. Se afirma que un satélite de la ONU vigila los progresos del muro israelí; de continuar la humana murofilia puede que esa organización internacional manifieste algún día escasez de satélites.

Hecho inverosímil tiene lugar en Marruecos; la UE y España levantan al oeste de este país dos muros para aislar la frontera marroquí; mientras, los marroquíes han levantado al este un enorme muro para aislarse de los saharauíes. Un rico aísla detrás de un muro a un pobre que a su vez aísla a otro más pobre detrás de un muro. Marruecos es el único país del mundo en el que tal vez el Sol sale y se pone detrás de un muro.

Una doble inercia mantienen hoy los movimientos del planeta (ni rectilíneos ni uniformes); una inercia desmanteladora de barreras favorece integraciones, la otra combina acero y cemento para construir las. En esta última casi siempre el constructor resulta la parte poderosa mientras que a la contraparte solo resta la mera labor de contemplar cómo le parcelan el espacio.

Dos son las modalidades de los muros del presente; en el primer caso contrincantes en igualdad de poder se separan; en el segundo un poderoso se separa de un débil del que teme «malignas influencias». La tendencia al acelerado crecimiento en las desigualdades hacen previsible que esta última se expanda por doquier como el más temible de los tumores. Hecho significativo: nunca al esquilmado sur, al Tercer Mundo, a los más pobres de este planeta, se les ha ocurrido levantar un muro para protegerse de sus esquilmadores, de ellos les separa, eso sí, un muro de resentimientos y naturales desconfianzas.

En el mundo antiguo se fabricaban murallas para proteger el propio territorio de incursiones extrañas o para ponerse a salvo de la ira de extraños a los que se les había conquistado el territorio. En el mundo moderno, aunque la última variante persiste, los ricos —otrora conquistadores— levantan vallas para separarse de los pobres —otrora conquistados. Si la tendencia no se detiene al final de este siglo la tierra podría semejar una larga sucesión de muros, meros oasis sellados en un desierto de muerte.

Si bien las construcciones verticales del hombre tienen como tónica su carácter religioso o ritual, ello no se repite con las horizontales. Solo el de las Lamentaciones tiene este carácter, y recuérdese, no fue estrictamente un muro, sino una de las paredes de un templo. Hacia arriba el rito, hacia los lados el ensañamiento.

Separarse del resto es una obsesión humana, mantenerla hoy es risible. Pretender con ella resolver problemas lo es aún más. Nunca barreras físicas han resuelto problemas humanos. No es parcelando como se enfrentarán los enormes retos del presente. En un mundo en el que cunden las uniones, donde a siglos de la formación de los primeros Estados Nacionales se conforman verdaderas comunidades multinacionales, insiste el hombre en levantar muros. Obsesión dramática y banal. Atavismo. Un

atavismo para el que ya no se modela el barro o se amontona la piedra; toda la tecnología de la cual está orgulloso el *homo sapiens* se emplea en parcelar; acero, circuitos cerrados de TV, sensores, celdas fotoeléctricas. *Troya Incorporated*.

Los muros o los derriban los hombres o los inhabilita la historia. Desde la antigüedad tienen solo la capacidad de contener mareas mientras no devienen *tsunamis*; cuando esto ocurre, los muros nada pueden, y la historia, ya se sabe, tiene como el mundo físico sus *tsunamis* incontenibles. Otros movimientos apenas tocan los muros; estos, a merced de los vientos de Cronos, devienen tontas barreras sin objeto llamadas a recordar a futuras generaciones la estupidez y obcecación humanas. Serán recorridos por turistas que tendrán a bien dejar constancia del absurdo con algunas fotos. Puede que trozos de concreto, metal o alambre (verdaderos o falsos) se subasten alguna vez a precio de Bolsa.

Los muros de la antigüedad no alcanzaron a resolver los problemas de entonces, ni el más famoso de ellos, capaz de ser visualizado desde el espacio exterior, cumplió su cometido. La humanidad enfrenta hoy retos infinitamente más graves, proseguir levantándolos resultaría la más elocuente prueba de que el hombre se adjudicó un día la categoría de *sapiens* por pura condescendencia o por bochornoso fraude.

En un mundo donde las tres personas más ricas tienen más dinero que los 48 países más pobres es posible pensar en lo segundo.

Una línea que no toca tierra alguna divide el mundo de tal suerte que para algunos esa un domingo mientras a otros el lunes les impone ya deberes. Puede que una nueva *International Date Line* sea trazada; será un imponente muro norte-sur donde de un lado será el día de la riqueza iluminada, mientras del otro aullará la lúgubre noche del hambre. Para que los miserables no enturbien los jardines de los comensales se activarán potentes sistemas automatizados de aislamiento. Versión posmoderna de los Eloi y Morlock de H. G. Wells⁸.

En Geopolítica se suele denominar «paisaje político» a las creaciones del hombre que insertadas al paisaje natural establecen su afán de dominio. Siglos hacia adelante tal vez arqueólogos, politólogos e historiadores dediquen a esto tanta atención como el hombre de hoy dedica a las Pirámides. Puede que textos educativos del siglo XXX diserten acerca del porqué el *homo ciberneticus* persistió en construir muros. Explicarlos será la garantía de que nunca más se reincida en ellos. La ciencia tendrá sus expertos en murología. Será, sin duda, una profesión interesante.

En Cuba también tuvimos nuestros Muros; aquellos que levantan ahora los de Ceuta y Melilla los importaron un día. A La Habana se le rodeó de una muralla que la propia dinámica ciudadina declaró obsoleta, más tarde fueron dos trochas a las que los mambises extendieron certificados de defunción. A otros muros de alambre punzante se ha referido este texto; no puede por tanto obviarse el que al oriente de esta Isla mantienen los que hoy levantan una muralla en la frontera mexicana; detrás de alambres, tierra de nadie y minas terrestres, una base militar norteamericana usurpa una de las mejores bahías cubanas en franco desprecio de los deseos del pueblo y el gobierno cubanos.

Las tendencias del mundo macro, como sucede en otros muchos órdenes de la vida, se replican en el resto. Muchas ciudades se llenan hoy de muros, rejas y vallas en un esfuerzo de los poseedores por aislarse y defenderse de los desposeídos. El fenómeno, digno de un estu-

dio sociológico, comienza (vaya costumbre) a tomarse como algo perfectamente normal.

En otros muros, tal vez más sofisticados y aberrantes, se afana hasta el hartazgo el hombre de hoy; ladrillos de execrables ideologías, fanatismos religiosos o sustancias mediáticas constituyen enormes vallas intangibles no por ello menos absurdas. Acá, por hoy, nos referiremos a los absurdos palpables.

Creo que fue Bertolt Brecht quien en uno de sus poemas manifestó que de ser el hombre un ser verdaderamente social no fabricaría paredes a sus casas, haría solo los techos. En otro referente literario Isaac Asimov invoca un mundo fantasmagórico en el que no le era posible al hombre vivir bajo el sol, sino que debía hacerlo confinado tras las paredes y el techo de una imponente bóveda. La fantasmagoría amenaza con dejar de ser fantaciencia. Quién sabe si un día no basten las paredes y a estas se sumen como aditamento los techos. Los pobres del futuro pueden quedar como no elegidos fuera del Paraíso. Se habrá cumplido, en versión maligna, el vaticinio de un Juicio Final. Un juicio nada bíblico, y por supuesto, injusto. Los de fuera tocarán y tocarán a las puertas, pero estas no les serán abiertas. Será un horror. El *homo sapiens*, lo prueba la historia, es tan absurdo como para permitíselo. ■

NOTAS:

1. Saramago, José. *El Cerco de Lisboa*, 1990. En *Ensayo sobre la ceguera*, otra de sus novelas, Saramago hace alusión a la agnosia (o agnosia): una especie de ceguera en la que los ojos alcanzan a ver pero se es incapaz de reconocer lo que se ve. Puede que el *homo sapiens*, eterno paciente oftalmológico, esté aquejado por esta muy rara enfermedad.

2. Según se dice, a este Emperador corresponden las primicias de otro triste empeño humano: la quema de libros.

3. A unos 6 millones de hebreos (no sin exhibir el enorme sadismo del método) les aisló detrás de las irreversibles murallas de la muerte. Las del *ghetto* de Varsovia existieron desde el 16 de noviembre de 1940 hasta el 22 de junio de 1942, día en que comenzó la deportación masiva de sus habitantes hacia el campo de exterminio de Treblinka. Después el *ghetto* siguió existiendo dentro de límites más reducidos hasta el 19 de abril de 1943, fecha en que comenzó la insurrección. El *ghetto* se extendía sobre una superficie equivalente a casi el 3 % de la ciudad. En marzo de 1941 vivían allí 445 000 personas. Un muro de tres metros les aislaba del resto de la ciudad. Al inicio el muro atravesaba algunas casas, eso facilitaba las fugas y los alemanes lo perfeccionaron haciendo que solo dividiera calles.

4. «Ich bin ein berliner», fue la frase con la que JFK se proclamó berlinés. Casi al final del discurso sostuvo: «La libertad es indivisible, cuando un hombre es esclavizado, ¿quién está libre?» A la luz de tantos muros (reales y mediáticos) la pregunta tiene hoy su mayor impacto.

5. Al cierre, Israel, en un intento por hacer menos repudiable el engendro, ha anunciado que recortará el muro en unos 100 km con el ánimo de respetar las fronteras de 1967.

6. Unas 1 000 personas han muerto por año desde que Ariel Sharon irrumpió en aquella visita incendiaria a la Explanada de las Mezquitas. El 76% de ellos es palestino.

7. Los peregrinos del *Mayflowers* fueron los primeros colonizadores ingleses en establecerse permanentemente en Nueva Inglaterra. El 16 de septiembre de 1620 el buque *Mayflowers* zarpó de Plymouth, Inglaterra, con 102 emigrantes a bordo incluidos 41 separatistas cristianos, puritanos conocidos como el Grupo Leiden, que esperaban encontrar libertad religiosa en América. El viaje, muy duro, demoró unos 66 días. El arribo se produjo en el área de Massachusetts, y antes de desembarcar el 21 de noviembre de 1620, todos firmaron un acuerdo que constituía las reglas para la construcción de la nueva comunidad. Hoy los haitianos, hacinados en precarias embarcaciones, se alejan de las costas de uno de los países más pobres del mundo, para ser interceptados y deportados una y otra vez a su tierra.

8. H. G. Wells, en *The Time Machine*, ofrece un mundo de Eloi (aristócratas que viven en jardines) y Morlock (obreros que sufren confinados bajo tierra).



Ilustración: Sarmiento

EL PREMIO NOBEL ALEMÁN PRESENTA EL PRIMER VOLUMEN DE SUS ENSAYOS. EL LIBRO RECOGE TEXTOS Y ARTÍCULOS PUBLICADOS ENTRE LOS AÑOS 1955 Y 1977. MUCHOS DE ELLOS NO HAN PERDIDO SU VIGENCIA.

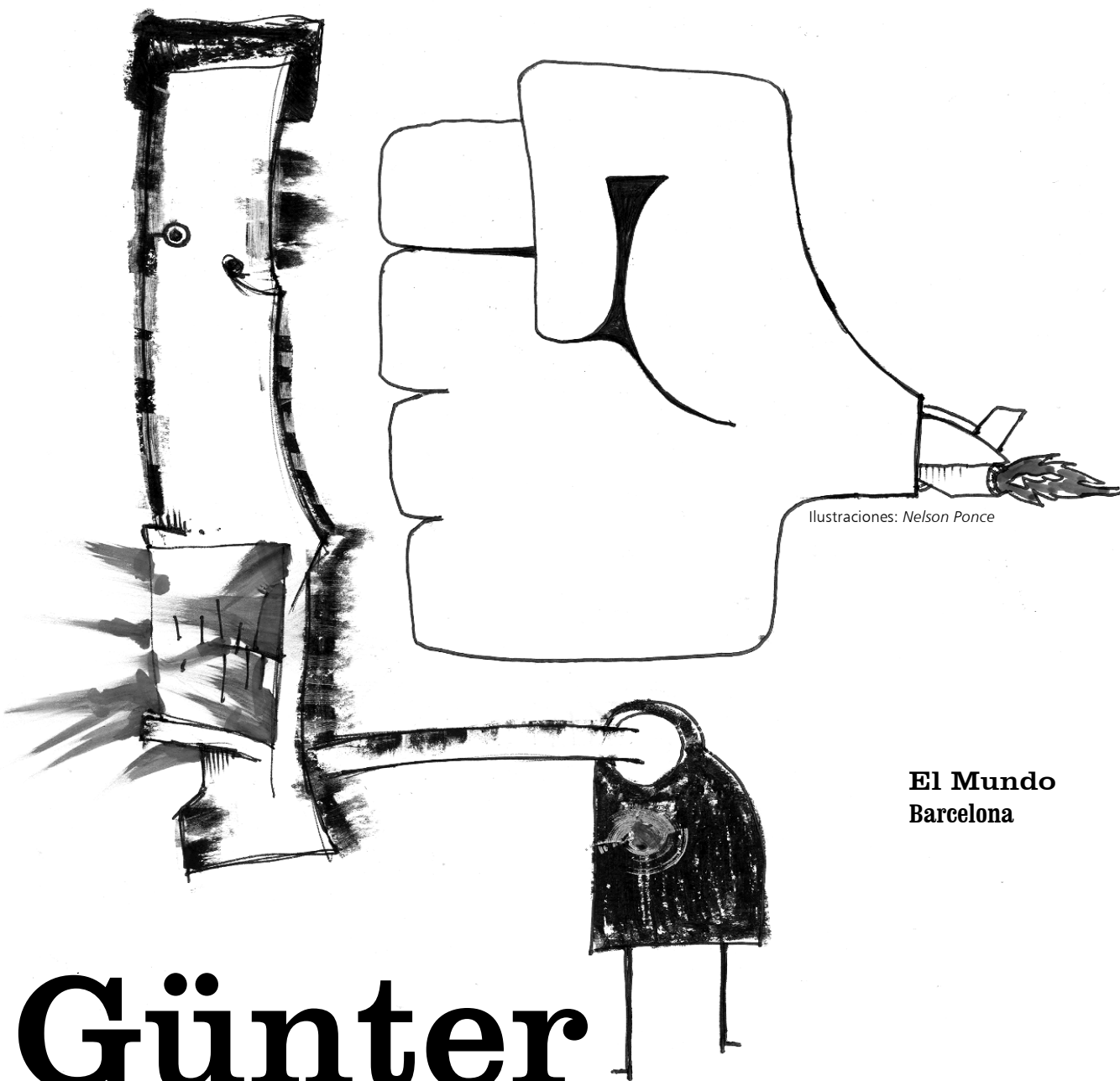
Günter Grass continúa siendo, a los 76 años, uno de los abanderados de la conciencia crítica occidental. Y ayer Barcelona encajó el saludable aguijón intelectual del escritor alemán. La excusa era la presentación en la Fundación Círculo de Lectores del primer tomo de su obra ensayística completa, *Artículos y opiniones* (1955-1977) (Galaxia Gutenberg), un título traducido por Carlos Fortea y editado bajo la supervisión de Ignacio Echevarría. A este lanzamiento se añade la inauguración de una muestra retrospectiva de su obra gráfica (dibujos, acuarelas y litografías), que estará abierta hasta el 12 de abril.

Tanto la narrativa como la obra ensayística de Günter Grass se caracterizan por dar la voz a los silenciados, a los que padecen la Historia y no la hacen. «Aún hoy vivimos una antítesis esquizoide de que la poesía no admite ningún tipo de compromiso, pero la realidad política lo exige», dice Grass, quien ya daba respuestas a este dilema en sus artículos críticos de hace 40 años, recogidos en este volumen.

«Como escritor, me veo contemporáneo a nuestra época. Gran parte de estos artículos tienen que ver con los temas del momento enmarcados dentro del proceso de la Guerra Fría», explica. Sin embargo, muchos de ellos no han perdido hoy su vigencia porque analizan algunos problemas coyunturales a los que luego el paso del tiempo vino a dar la razón o se anticipan a problemas futuros, como la inmigración.

Paro e inmigración

Algo parecido hará también en la ficción. Su novela *Es un cuento largo* repasa la historia alemana en el período comprendido entre las dos reunificaciones: la primera, de Bismark en 1878, y la segunda, en 1991. Y Grass ya presagiaba entonces en la ficción el aumento previsible del paro, las expropiaciones y la inmigración del Este.

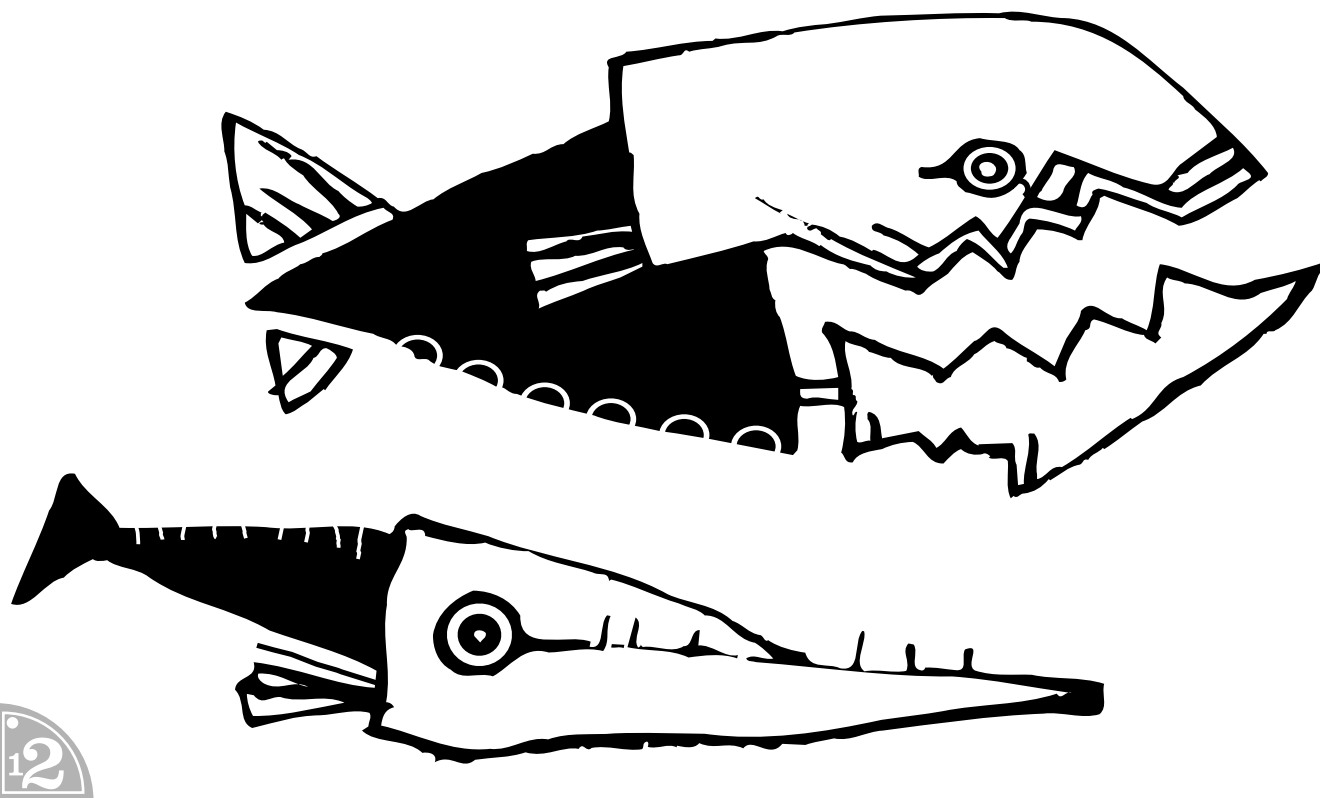


Ilustraciones: Nelson Ponce

**El Mundo
Barcelona**

Günter Grass:

La desigualdad social es la base del terrorismo



«La postura crítica que mantuve respecto al ritmo de la reunificación y sus consecuencias generaron una gran polémica y me acusaron de pájaro que ensucia su propio nido», recuerda el escritor. «Pero la situación actual ha superado las previsiones. La literatura, aunque sea capaz de prever, difícilmente puede influir en lo que va a pasar», afirma Grass a modo de amargo corolario. Y recuerda el caso paradigmático de 1984, de Orwell. «Los actuales sistemas de vigilancia han superado a los de cualquier viejo régimen dictatorial», añade.

La coherencia política de su pensamiento, que se ve reflejada en el primer volumen de su obra ensayística, se traduce en la década de los 80 en un acercamiento del Grass ciudadano a la socialdemocracia. Entonces fundó la organización Electores Socialdemócratas, que apoyó activamente la candidatura de Willy Brandt al gobierno alemán. «Brandt reclamaba igualdad de derechos», recuerda el escritor. «Si se hubiera escuchado a tiempo esta demanda social de igualdad con respecto al Tercer Mundo, se le habría arrebatado hoy la base al terrorismo», considera Günter Grass.

La única nota optimista que ofrece el autor en su discurso crítico se encuentra en la realidad española: «Admiro la reacción del pueblo español, espontánea y, sin embargo, bien meditada, frente al terrorismo». ▀

Tomado de *Rebelión*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/152_25.html

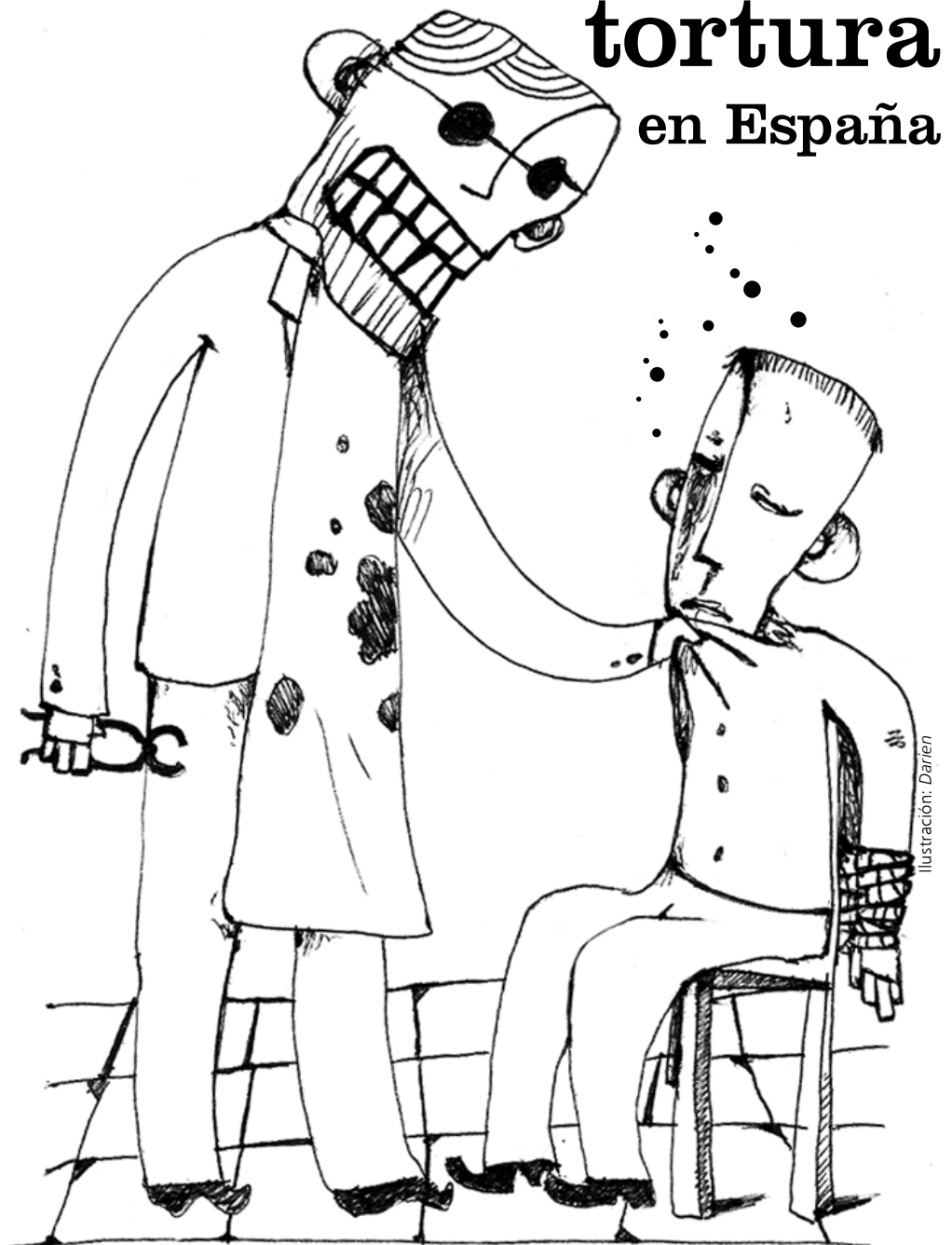


¿casos aislados?

Son casos aislados:

Madrid decepcionante,
el informe sobre
tortura
en España

AFP



Algarabía en..... EL VERSALLES

El pasado lunes se formó tremenda algarabía en el restaurante Versailles de la calle Ocho. Sería a eso de las siete y media de la noche cuando había formada allí una nutrida tertulia en el parqueo, que como es natural giraba sobre el tema de Cuba. En eso pasó a gran velocidad un auto de color negro con varias personas en su interior. De pronto frenó el carro y se escuchó una voz estruendosa que gritaba a toda garganta: ¡Viva Fidel! Por supuesto que se armó la de San Quintín. Uno de los tertulianos salió corriendo para su automóvil en busca de su pistola. Otro se agachó en el suelo por temor a una agresión y los más respondieron con airados gritos de: ¡Comunistas! ¡Infiltrados! Y de la madre pa'lante. Iban a llamar a la policía, pero uno del grupo, que al parecer estaba en la broma, dijo en tono de burla: «Esas son cosas de El Duende para jorobar la pita». Pero yo juro solemnemente que el que gritó no fui yo. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/elgranzoo.html

El Duende
Radio-Miami

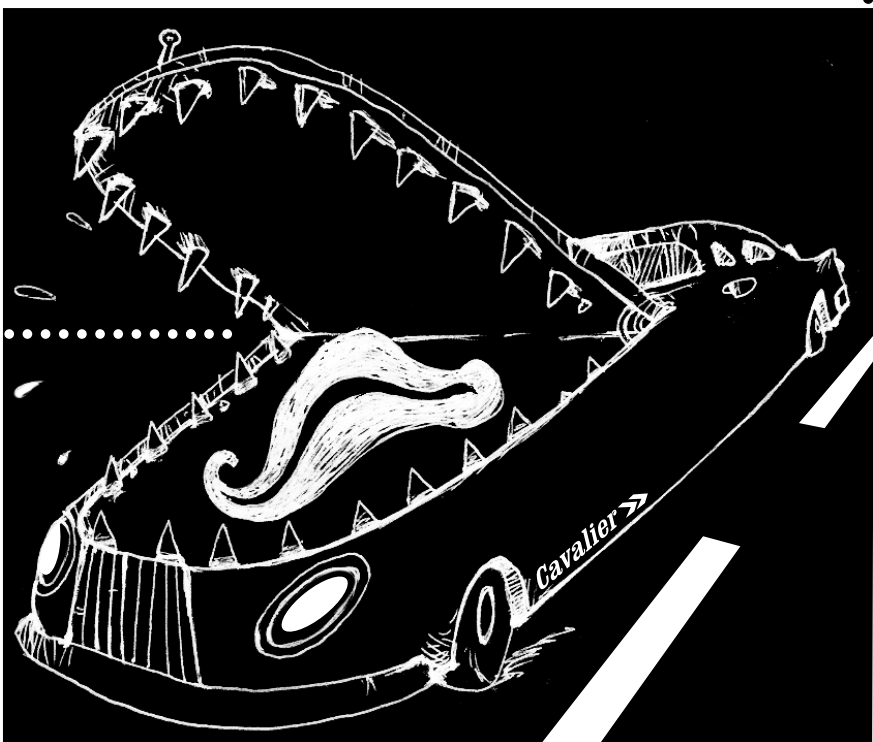


Ilustración: Darien

El embajador de España en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Joaquín Pérez-Villanueva y Tovar, manifestó este miércoles en Ginebra al presentarse el informe del relator contra la tortura, Theo Van Boven, su «decepción y amargura ante la ocasión perdida y la injusticia flagrante que supone» ese informe.

Theo Van Boven concluyó, tras una visita a España el año pasado, que la tortura en ese país «es más que esporádica e incidental», estimando que las denuncias sobre torturas o tratos crueles, inhumanos y degradantes, perpetrados por las fuerzas y cuerpos de seguridad en las actividades antiterroristas, «no pueden considerarse meras fabulaciones».

Pérez-Villanueva y Tovar replicó que en «aquellos casos aislados en que se han producido malos tratos por parte de algún miembro de las fuerzas de seguridad o cualquier otro funcionario público, han sido castigados por los jueces».

Añadió que los tribunales en España, «absuelven a aquellos que son acusados de manera infundada, en ocasiones como resultado de la difamación y de la puesta en práctica de consignas de los terroristas para intentar deslegitimar a los defensores de las instituciones democráticas y a sus representantes elegidos».

Theo Van Boven mantuvo el contenido de su informe, basado, según él «en una amplia gama de fuentes y luego de mantener audiencias en España», considerando que «la reacción del gobierno español es 'excesiva' y que las alegaciones en su contra buscan 'desacreditar el informe' y atentan contra mi integridad y buena fe».

En sus recomendaciones, Van Boven pidió a España suprimir los regímenes de incomunicación de los detenidos acusados de terrorismo, que los interrogatorios sean grabados en cinta de video, y que disponga medidas de control médico y jurídico reforzadas para disipar toda acusación eventual de tortura, solicitando que los presos sean reclusos en cárceles cercanas a sus lugares de origen. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/elgranzoo1.htm

Pedro de la Hoz
Cuba

DANZÓN

eterno



Ilustración: Darien

No fueron únicamente los nostálgicos, esos que enamoraron décadas atrás a la primera novia bailando en el mínimo espacio de «un solo ladri-llito», los que colmaron los espacios del Festival Danzón Habana, que en la capital cubana y varias localidades en las cercanías quiso fijar a finales de marzo la jerarquía del género.

Había mucha gente joven en los auditorios, avezados y curiosos, imantados por una música que conectaba de manera impresionante con su manera de concebir y disfrutar la música popular cubana contemporánea.

Siempre hubo alguien que dijo: «Los jóvenes saben escuchar el danzón, pero no lo bailan». No es cuestión de ahora. Desde la mitad del siglo pasado la coreografía danzonera, tal como se le entendía en aquella época, dejó de bailarse. Solo unas pocas parejas parecen darse lustre con tan sutiles y complicados pasillos.

Sin embargo, el hecho de que el danzón se haya recuperado como modelo vivo, y no como arqueología musical o mera referencia histórica,

es importante para la salud del panorama sonoro de la Isla.

En honor a la verdad, el danzón comenzó su reconsideración a mediados de la pasada década en el extranjero, antes de su renovada circulación dentro del país.

Hay quienes asocian ese rescate al fenómeno Buenavista Social Club. Ciertamente, el célebre disco concebido por Juan de Marcos González, toma su nombre de un danzón incluido en el fonograma.

Pero debe situarse como antecedente un disco que tuvo especial repercusión en Francia un poco antes de que Buenavista adquiriera dimensión internacional: *Barbarísimo*, protagonizado por el pianista Frank Emilio Flynn y Los Amigos, para el sello Milán Records.

Sería bueno que los interesados en el tema repasaran las versiones danzoneras de Frank, y de modo particular, la de *Buenavista Social Club* (en el disco se titula *Social Club Buenavista*), por el filin del teclado del maestro y el alcance melódico de la flauta de Orlando Valle (Maraca).

A partir de ese momento no han faltado danzones en las presentaciones y los registros discográficos de la saga de BSC. El filón de oro ha traído a primeros planos el quehacer de pia-

nistas como Guillermo Rubalcaba y su hijo Jesús y en el «revival» de agrupaciones como la Orquesta Aragón, en su nueva etapa con el sello Lusáfrica, la Charanga All Stars y, aún más reciente, la Charanga de Oro, que dirige José Loyola Fernández, el danzón ha ocupado un lugar privilegiado.

Me gustaría comentar *grosso modo* el carácter de la recepción contemporánea del danzón. Tanto en públicos foráneos como domésticos se observa, como apuntábamos al principio de esta nota, un desplazamiento del interés bailable hacia el que define la función de concierto. Interesa más como lo que se escucha que la apropiación rítmica para el baile.

Pienso que ello se deba, de una parte, a la revaloración de la complejidad intrínseca del género, y de otra, a su identificación operativa con el espectro que desde hace unas tres décadas abarca el entorno jazzístico en casi todo el mundo.

Una prueba de ello se tuvo, mucho antes de Buenavista, cuando en ocasión del centenario de la primera edición conocida de un danzón —«Las alturas de Simpson», del maticero Miguel Failde—, Irakere, con su fundador Chucho Valdés al frente, ejecutó «Cien años de juventud».

La pieza, que ha vuelto a ser grabada para el disco *Irakere 30 años* (EGREM, 2004) con un formidable duelo de trompetas a cargo de Basilio Márquez y Alexander Brown, inserta en el molde genérico elementos jazzísticos procedentes del *bebop* con ciertos toques *funkies*, lo cual constituyó una novedad para su tiempo, como lo fue también por entonces «Valle de Picadura», en el temprano repertorio de esa banda para lucimiento del piano de Chucho y el saxo de Paquito D'Rivera.

Vale decir, además, cómo sobre la base del ejemplo de Frank Emilio, otros jazzistas cubanos continuaron incorporando los hallazgos danzoneros a la órbita del jazz latino, como han sido los casos de los pianistas Ernán López-Nussa, Ramón Valle, Gabriel Hernández, Emiliano Salvador y Pucho López y el flautista Maraca, cuyo «Danzón barroco» pudiera figurar en la más exigente antología del género.

Fue Maraca, precisamente, quien dio una de las claves para entender la atracción del danzón en públicos de nuestros días: «A la gente le encantan el virtuosismo y la autenticidad, y si hay un género donde ambas cosas van juntas en la música cubana, ese es el danzón». ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/152_19.htm

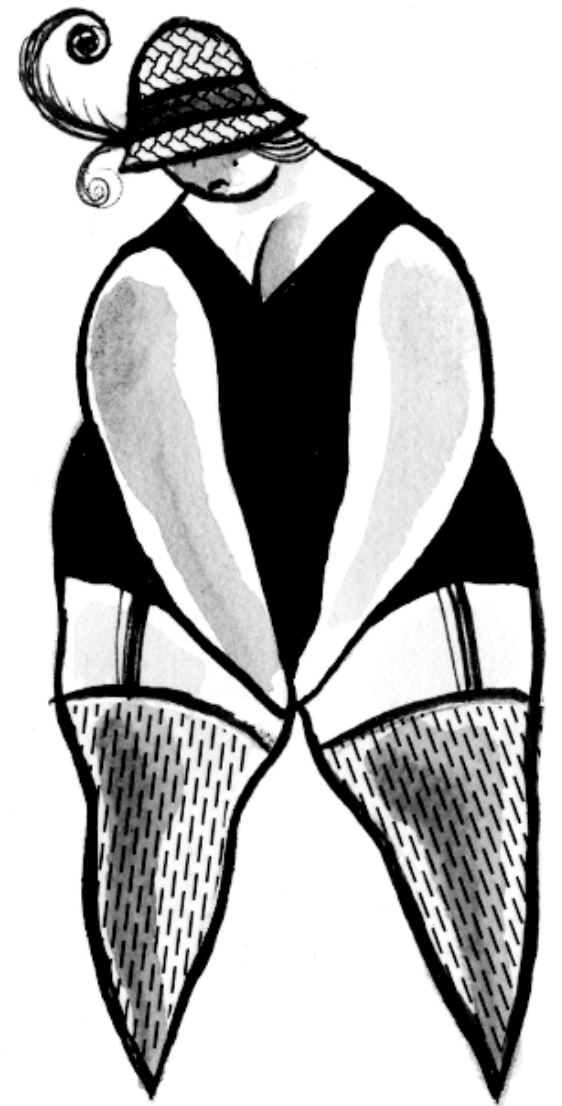
Juan David

Por la solidez de los cimientos, se infiere la altura que iba a tener el edificio. Esta es la primera impresión que nos deja la lectura de *La caricatura: tiempos y hombres*, del gran artista gráfico cubano Juan David, que ha tenido a bien editar el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, de La Habana. El símil no es gratuito. Los padres del libro moderno siempre concibieron este objeto visual como una casa o edificio. Y el esperado libro de David, es una de esas casas, que de haberse terminado, habría sido aún más útil y bella. Esta obra llenó buena parte de los últimos veinte años de la vida del autor. Las obligaciones, urgencias cotidianas y finalmente la salud, contribuyeron a que la dejara inconclusa, cuando, desde todo punto de vista, parecía ser la continuación, a un nuevo nivel histórico crítico, de aquella *Historia de la caricatura contemporánea* concebida a inicios de la República por el malogrado crítico de arte Bernardo G. Barros.

La propia estructura del libro es la mejor evidencia de lo antes dicho. De sus ocho capítulos, cinco están dedicados al origen y desarrollo de la caricatura en tanto género artístico, a partir de una perspectiva historicista generalizadora de los procesos estéticos y comunicativos que le han sido afines en el plano nacional e internacional. He aquí los cimientos. Los tres capítulos restantes, la caricatura en la República, las relaciones mediáticas que la sustentan y hasta radicaliza en relación con el acontecer político, social y cultural del país, así como los nombres que le dan relieve propio en el panorama de la cultura visual nacional, harán su *corpus*, es decir, lo que la propia experiencia cívica y profesional del caricaturista tiene de aporte en su nueva condición de investigador e historiador de la caricatura. Sin duda, le faltó tiempo; el proyecto sobrepujo la plasmación. Prometedora figura de la caricatura nacional en la década del 30, cuando sus trabajos aparecen en la emblemática revista *Social*, dirigida por otro grande, Conrado W. Massaguer, y protagonista central de la concebida en el período revolucionario, cabe preguntarse, ¿de dónde sacó fuerza y tiempo Juan David para acometer tal empeño historiográfico en el vórtice mismo del proceso de transformación social de los 60? No hay que pensarlo dos veces: del amor que sentía por su arte.

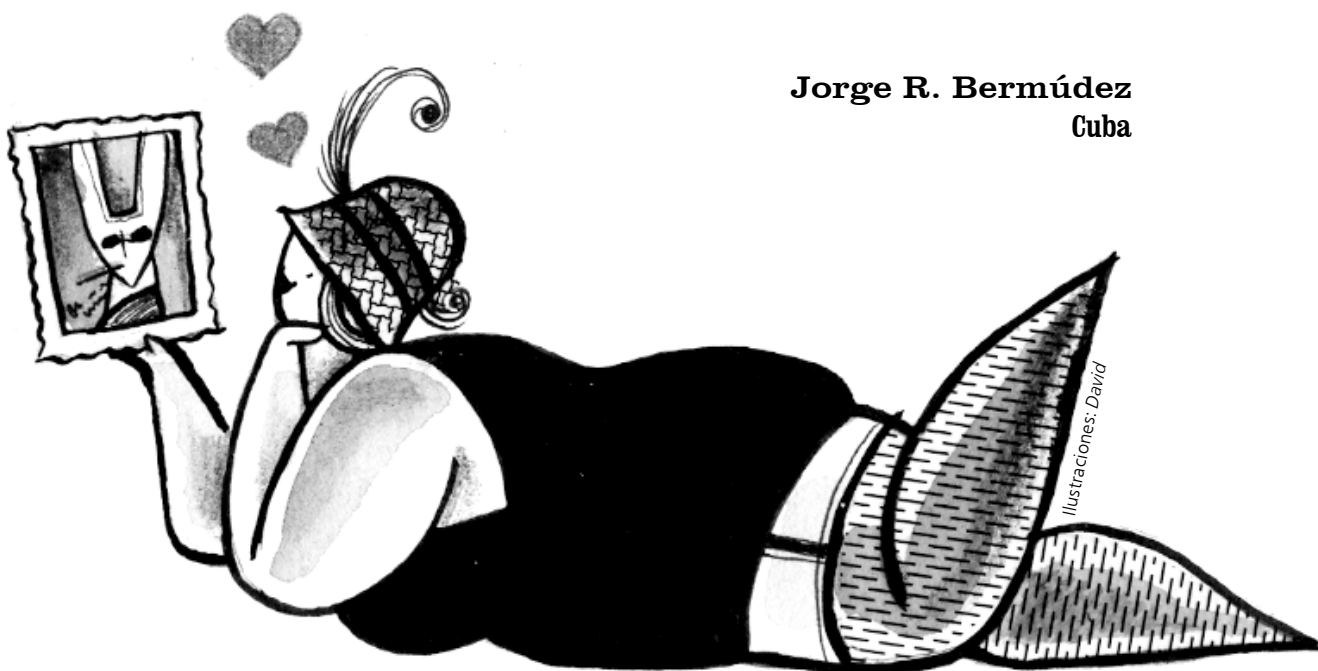
Si atendemos el *estatus* que tenía la caricatura entonces —y ahora—, en más de un sentido evaluado de inferior en relación con el del arte (entiéndase pintura, escultura, etcétera), observamos que tal perspectiva discriminatoria no se correspondía en absoluto con la pujanza que este medio de expresión gráfica alcanzó a favor de una visualidad de vanguardia. En tal caso, también la justicia social tenía que hacerse efectiva en las diferencias de clase entre gráficos y plásticos, dándoles a los caricaturistas el lugar que le correspondía en la consecución de una cultura visual nacional. Todo pueblo, en cada época importante de su historia, ha tenido una forma y expresión diferentes de insistir en su propio conocimiento. El de Cuba, lo hizo por la poesía en la colonia, y por el ensayo en la República. En lo que atañe a la comunicación visual de este último período, cabe decir que la caricatura jugó un papel destacadísimo, como quizás no tuvo después. En la República, el que más y el que menos hizo caricatura. Escritores como Jesús Castellanos y Jorge Mañach incursionaron en el género, con resultados alentadores para el primero. Sin obviar un artista de la talla de Eduardo Abela. La pujanza del periodismo en el naciente ámbito republicano, y en él, la de la propia ilustración artística en relación con la publicidad impresa, harían el resto. A fines del 20, los salones de humorismo habían dicho mucho más sobre la visualidad de vanguardia que los de artes plásticas. Las primeras imágenes novedosas del siglo estaban hechas con lápiz y fijadas por el impreso. De esta fiebre ni siquiera escaparon los prohombres de la Patria. Todos sin excepción fueron caricaturizados según los códigos estéticos dominantes en cada decenio. De José Martí, por ejemplo, se hicieron caricaturas impresionistas, cubistas, estridentistas, en fin, vanguardistas. Luego, la lucha entre partidos, causa primera de la caricatura política moderna, propiciaría un segundo momento, sobre todo, a partir de los convulsos años 30.

El octavo y último capítulo, sin embargo, parece sintetizar y, a la vez, prefigurar, lo que hubiera sido el verdadero tono del discurso de David, de haber tenido tiempo y salud para llevar su texto hasta las propias vivencias de una contemporaneidad de ochenta años de vida. En él «tiempos y hombres» hacen, como en la vida misma, una unidad indi-



soluble, dándonos su valoración crítica de la obra de cada una de las figuras prominentes de la caricatura republicana, su acción gráfica en relación con el ámbito comunicativo que la genera y con las circunstancias históricas que le sirven de causales a su definitiva ubicación en el panorama de la gráfica vernácula. A Ricardo de la Torriente, «el Veterano», le siguen Rafael Blanco, «el Grande»; Eduardo Abela y Conrado W. Massaguer, el más internacional de los caricaturistas cubanos de su tiempo... y de todos los tiempos. La valoración que hace David de estos grandes artistas, es de agradecer, por la justeza y honestidad de sus juicios. También la de otros no menos importantes como Jaime Valls, Her-Car (Hernández Cárdenas), Hurtado de Mendoza, al igual que los primeros relacionados —excepto Blanco y Abela—, generalmente, soslayados o minimizados por nuestra historia del arte. Es, precisamente, la obra de Juan David, la que se hará acreedora de este legado. Desde entonces ella irá ganando en originalidad y fuerza, para a la vuelta de unos decenios devenir una de las más auténticas de la gráfica de comunicación cubana de todos los tiempos. Este protagonismo lo hizo el caricaturista con mayor idoneidad para dar testimonio del desarrollo alcanzado por la manifestación durante el período revolucionario. Sobre todo, cuando por experiencia sabemos que la mayoría de los gráficos no escriben. David se decidió a escribir... Pero, por las razones antes aducidas, finalmente, nos dejó con la miel en los labios; es decir, nos dejó sin su testimonio y juicio crítico sobre la caricatura que se hizo en el período revolucionario del 60 al 80. Para un país como Cuba, donde las mayores verdades se han dicho medio en broma, medio en serio, y donde el humor es parte esencial de la idiosincrasia de su pueblo, el libro de David, su pasión y esfuerzo, volcados en ciento veinte páginas de amena lectura, es un llamado a caricaturistas y a estudiosos de nuestra cultura, para acometer nuevas investigaciones sobre el género y los que la hicieron. La presente obra es apenas un inicio. Para aquel que dude que el camino más corto de toda comunicación es la sonrisa, *La caricatura: tiempos y hombres*, de Juan David, no solo le confirmará el aserto, sino que le enseñará cuánto de sacrificio, seriedad y compromiso hay en la obra de todo aquel que, con verdadero arte, casi a diario, nos hace pasar de la más profunda reflexión a la sonrisa, sin que dejemos de creer en el hombre y lo que hay en él de eterno. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/152_20.html



Jorge R. Bermúdez
Cuba

La casa



de los libreros

Carlo Frabetti
España

La biblioteca pública es el verdadero hogar del libro, su último refugio, su (por desgracia no siempre inexpugnable) acrópolis. La librería ya no es la casa del libro (aunque la más famosa librería de Madrid se llame precisamente así). Ahora la librería es, a lo sumo, el motel del libro, el lugar de paso donde, con un poco de suerte, se consume a toda prisa su fugaz idilio visual con el lector. Pues los libros solo «viven» en las librerías unos días, a lo sumo unas semanas, y luego son inexorablemente barridos por las mil novedades semanales que la industria editorial vomita en el mercado del papel impreso, sin más criterios, la mayoría de las veces, que los despiadadamente comerciales.

Sin las bibliotecas públicas, la mayoría de los libros —y de los autores— desaparecerían sin dejar rastro. Las bibliotecas públicas los mantienen vivos, los promocionan, los difunden, los revalorizan al margen de las modas y de la mercadotecnia. En todo caso, deberían ser los autores y los editores quienes pagaran a las bibliotecas públicas por los inestimables servicios que les prestan.

Por eso, la lucha por defender las bibliotecas públicas de los depredadores neoliberales que las acosan, no solo es importante en sí misma, sino que además adquiere, en estos momentos, un enorme valor simbólico. Porque la biblioteca es el templo y el emblema de la cultura, una cultura cada vez más amenazada por quienes solo ven en los libros una mercancía o un peligro.

Pero no hay que olvidar que la lucha por la defensa de las bibliotecas públicas solo adquiere todo su sentido —y toda su eficacia— si se inscribe en la gran batalla contra el neoliberalismo «globalizador» y contra el neofascismo rampante. Contra el capitalismo, en una palabra. ▀

Tomado de *Rebelión*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n153_04/laopinion.html



gustavor@enet.cu

Garrincha

Jefe de Redacción:
Nirma Acosta
Diseño:
Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez
Ilustraciones:
Camaleón



Realización:
Isel Barroso
Webmasters:
René Hernández
Janios Menéndez
Corrección:
Odalys Borrell
Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde
Julio C. Guancho
Rogelio Riverón
Bladimir Zamora
Omar Valiño
Joel del Río
Daniel García
Ernesto Sierra
Jorge Ángel Pérez



Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.
☎ 862 8091 ✉ lajiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00
www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu
Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma